

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

ARQUITECTURA POPULAR

Antonio Sánchez del Barrio

Centro Etnográfico de Documentación

Diputación de Valladolid

n.º

9



Fundación Joaquín Díaz • 2024

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

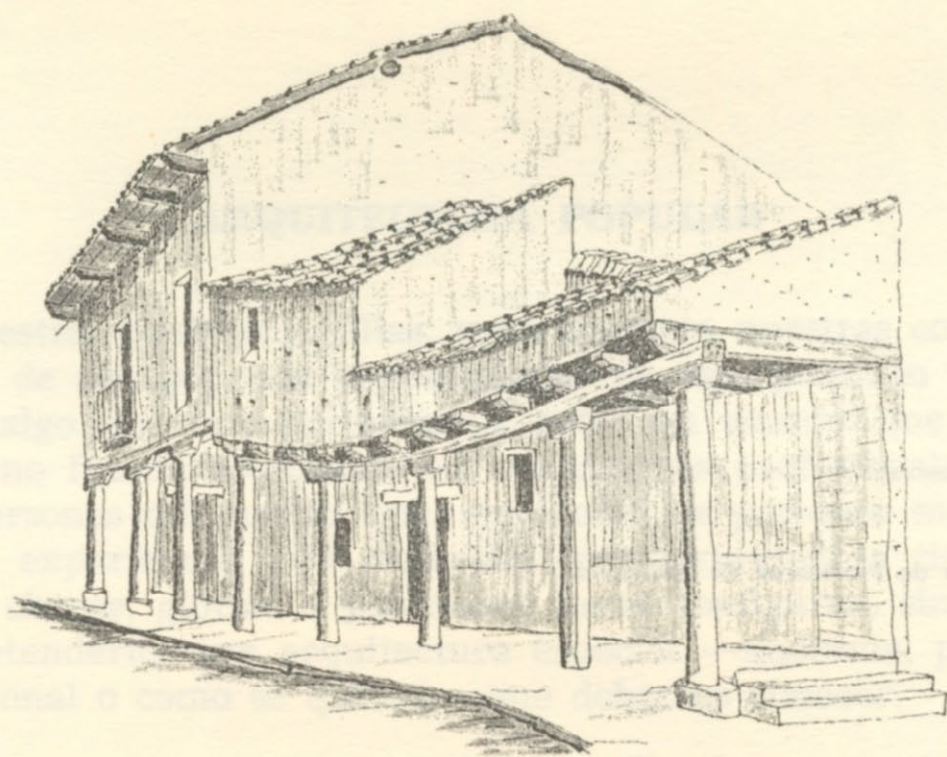
Los «Temas didácticos de cultura tradicional» fueron unos cuadernos editados a partir de 1986 por el entonces recién creado *Centro Etnográfico de Documentación*, germen de la Fundación Joaquín Díaz, en la Diputación de Valladolid. Casi treinta autores desarrollaron temas dirigidos especialmente a profesores y alumnos que quisieran ampliar sus conocimientos sobre el mundo de la tradición y el patrimonio. La publicación en formato digital permite ahora disfrutar de una fuente de datos que no ha perdido un ápice de su interés pese al transcurso de los años.

Joaquín Díaz

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

© de la edición digital: Fundación Joaquín Díaz 2024.

TEMAS DIDACTICOS DE CULTURA TRADICIONAL
N.º 9: ARQUITECTURA POPULAR



Antonio Sánchez del Barrio

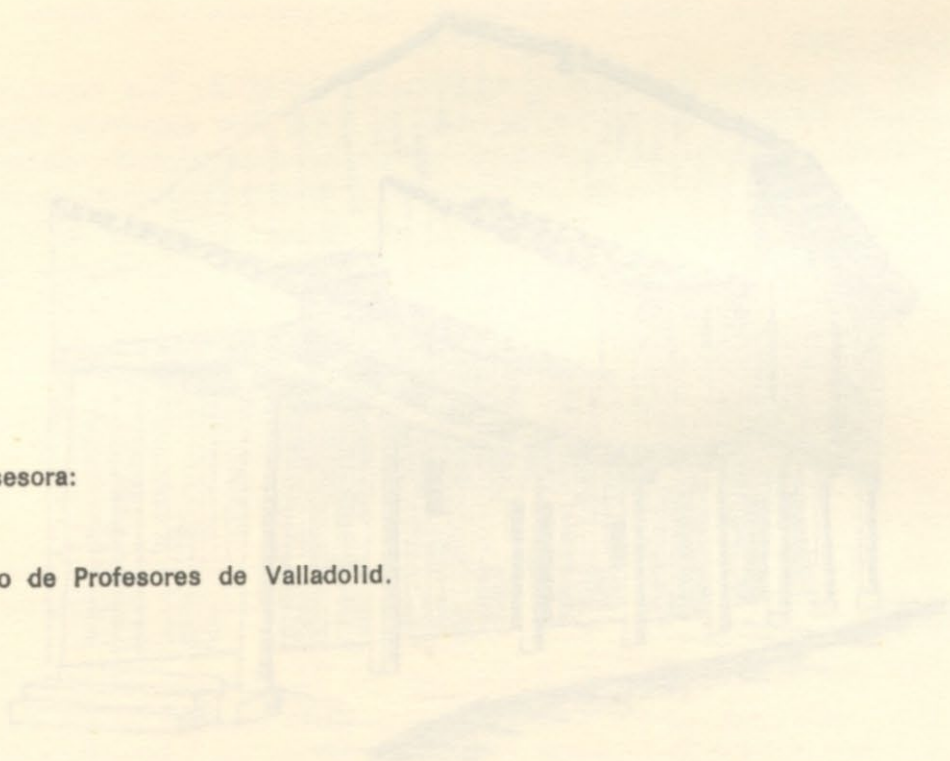
CENTRO ETNOGRAFICO DE DOCUMENTACION
DIPUTACION DE VALLADOLID

TEMAS DIDACTICOS DE CULTURA TRADICIONAL
N.º 9: ARQUITECTURA POPULAR

Entidad asesora:



Centro de Profesores de Valladolid.



Antonio Sánchez del Barrio

Dibujos: Autor.

Director de la Serie: JOAQUIN DIAZ.

Imprime: TIP.-OFFSET «CRISTO REY».

Depósito Legal: VA.-407 - 1987.

CENTRO ETNOGRAFICO DE VALLADOLID
DIPUTACION DE VALLADOLID

ARQUITECTURA POPULAR

Nuestros pueblos y villas, y en concreto nuestras construcciones de siempre, son contempladas en este pequeño trabajo como algo que nos pertenece a todos en cuanto que dichas obras no fueron realizadas por arquitectos profesionales, sino por personas del pueblo que, siguiendo los patrones marcados por la experiencia y la tradición, transformaron la tierra en casas, chozos, glorias o palomares hasta configurar, sin ánimo de pretenderlo, una arquitectura especial —anónima, popular, tradicional o como se quiera— que debemos conocer.

Y nada mejor para conocerla que salir al campo, a nuestros pequeños pueblos, y detenerse ante estas construcciones. A poco que caminemos, nos encontraremos con cien soluciones distintas para un mismo problema, todas ellas basadas en lo mismo: la eficacia y la sobriedad. También sentiremos ese «no pasar el tiempo», esa intemporalidad de algo que permanece siempre y que tan bien reflejó D. Miguel Delibes en su novela «Viejas historias de Castilla la Vieja» cuando decía: «Después de todo, el pueblo permanece y algo de uno hay agarrado a los cuetos, los chopos y los rastrojos. En las ciudades se muere uno del todo; en los pueblos, no; y la carne y los huesos de uno se hacen tierra...» (1).

GENERALIDADES SOBRE LA ARQUITECTURA POPULAR

Generalizar sobre algo tan variado y diverso como la arquitectura llamada popular plantea, de entrada, numerosos problemas.

En primer lugar, centraremos el tema en saber a qué llamamos arquitectura popular y qué tipos de construcciones abarca.

En ocasiones, nos encontramos con definiciones que se detienen principalmente en marcar su distinción con la arquitectura culta o erudita; es decir, con la arquitectura realizada por profesionales mediante ejercicios de diseño o planificaciones; en ellas se resalta, en contrapartida, la actuación del artesano que sigue pautas heredadas durante generaciones y perpetuadas merced a su evidente eficacia. Cuando esto último se pone de manifiesto en las construcciones populares, podemos decir que nos encontramos ante una arquitectura de carácter tradicional.

Otras opiniones, más explícitas si se quiere, se refieren a «arquitectura anónima», «arquitectura del sentido común», «arquitectura del rendimiento», «arquitectura sin arquitectos» o «arquitectura doméstica» para hacer hincapié en algunos de los aspectos de estas obras. Incluso hay quien piensa que no nos encontramos frente a una arquitectura propiamente dicha, sino a determinadas formas de construir.

Con todo, lo cierto es que en la realización de construcciones populares hay, al menos, cuatro factores determinantes que, además, no inciden con la misma intensidad en la arquitectura que hemos llamado culta o erudita: el clima predominante en la zona, los materiales propios del lugar y su tradicional manejo y elaboración, la herencia artística y el concepto estético que prevalece entre sus gentes y, por último, las creencias y tradiciones enraizadas en la zona.

a) El clima predominante en la zona.

Decía Fernando García Mercadal en su obra «La casa popular en España» que «el clima de la zona... va a ser razón de peso a la hora de abordar el análisis arquitectónico de las

construcciones populares» (2); y ello es evidente, ya que las formas constructivas, la apertura y tamaño de las ventanas, puertas o galerías, el aislamiento de los muros, los sistemas de calefacción, la pendiente de las cubiertas, la orientación de las habitaciones, etc., atienden siempre a este factor determinante que es de sobra conocido por cualquier «arquitecto popular».

b) Los materiales propios del lugar y su tradicional manejo y elaboración.

La riqueza natural de una zona en determinados materiales o, por el contrario, su carencia en otros, determina, de forma decisiva, la realización de obras populares. El uso de un determinado material, ofrecido por la Naturaleza y disponible casi al alcance de la mano, origina conjuntos perfectamente coherentes que magnifican la obra individual (el ejemplo perfecto es, en nuestro contorno, la Tierra de Campos).

La economía, generalmente pobre, de la población rural, hace que se aprovechen los materiales que ofrece el medio de forma intensiva, merced a lo cual tendremos extensas comarcas con utilización casi exclusiva del adobe, ladrillo o piedra según las características del terreno.

c) La herencia artística y el concepto estético de sus moradores.

Una de las mayores preocupaciones del «arquitecto popular» es encontrar la forma de adecuar las soluciones constructivas que conoce por tradición, a sus necesidades de todo orden. Dicho reto nos lleva a considerar la arquitectura popular como esencialmente «funcionalista» (muchos arquitectos profesionales han tomado nota de esta búsqueda del equilibrio entre forma-función para llevar a cabo sus planteamientos y propuestas); pero ello no debe llevarnos necesariamente a pensar que no se busque un valor estético. Ciertamente la estética del constructor popular no es adquirida mediante estudios previos, sino que está marcada por la tradición y la costumbre, y por tanto no pretende crear tipologías nuevas. También es evidente que la arquitectura popular no conoce los estilos «históricos»; a lo sumo, toma prestados algunos elementos o detalles de aquéllos, siempre con el sentido de la utilidad y la eficacia.

d) **Las creencias y las tradiciones enraizadas en la zona.**

Las creencias y tradiciones arraigadas en el grupo social que construye estas obras influyen, de manera más subconsciente que real, a la hora de llevar a cabo dichas realizaciones, y a pesar de que a veces nos encontramos con soluciones no del todo convincentes e incluso poco correctas, debemos pensar que responden siempre a algo, muchas veces a algo que desconocemos, ya que nunca hay innovaciones gratuitas.

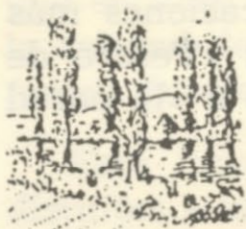
Por supuesto, estas tradiciones no deben ser contempladas como algo muerto o trasnochado, sino como algo dinámico, fruto de los gustos, modas y costumbres que enraizaron en el pueblo en un momento determinado y que se han perpetuado durante generaciones adaptándose a los valores de cada época. Baste, como ejemplo de lo dicho, considerar que una creencia religiosa puede determinar la orientación, construcción, decoración y otros aspectos de un edificio sin que necesariamente sean éstos los más coherentes o lógicos.

LOS MATERIALES

a) **El barro «crudo». Adobes y tapiales.**

El barro «crudo», es decir, sin cocer, es el material más utilizado en las construcciones tradicionales y se presenta, sobre todo, en sus dos modalidades más conocidas: el adobe y el tapial. Sin embargo, no sólo encontramos estas dos aplicaciones del barro sin cocer en nuestra arquitectura popular; por ello, y remitiéndonos al libro de J. Luis A. Ponga «La arquitectura del barro» (3), comentemos las principales formas de aplicación de este material.

Sin duda, la más conocida y utilizada es la fabricación de adobes. El adobe es, sencillamente, una masa de barro —a veces mezclada con paja, cal, arena o estiércol para dar consistencia— sin cocer que se dispone en un molde de madera llamado «mecal» o «gradilla» para darlo forma cúbica, y una vez apisonado a mano, se saca del molde para dejarlo secar al aire hasta que se compacta definitivamente. Para su elaboración se sigue el siguiente proceso (4).



La barrera se cava en la orilla del río.



Haciéndose una excavación de 1 a 2 mts. de profundidad.



Se deja recaiar o empapar hasta el día siguiente.



Se revuelve la tierra recalada.



Se quita la capa superficial.



Arrancándose el barro con un pico.



Se añade paja picada.



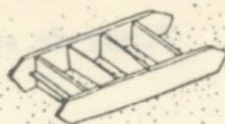
Se amasa con los pies.



El material extraído se extiende, dejando 40 cms. de altura.



Se echa agua en abundancia.



La adobera se coloca en el suelo.



Se moja la estopa.



Con la estopa se humedece, para que no quite el agua al barro.



Sobre la adobera humedecida se vuelca la gamella.



La adobera se levanta en vertical.



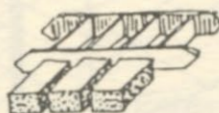
Quedando los adobes en el suelo.



El barro se reparte y apisona con las manos.



Especialmente en las esquinas.



Dejándolos en esta posición.



Dos días para el secado.



El sobrante se retira con las manos ayudado con la pajeta.



Se alisa la superficie, cuidando de recoger el exceso de barro.



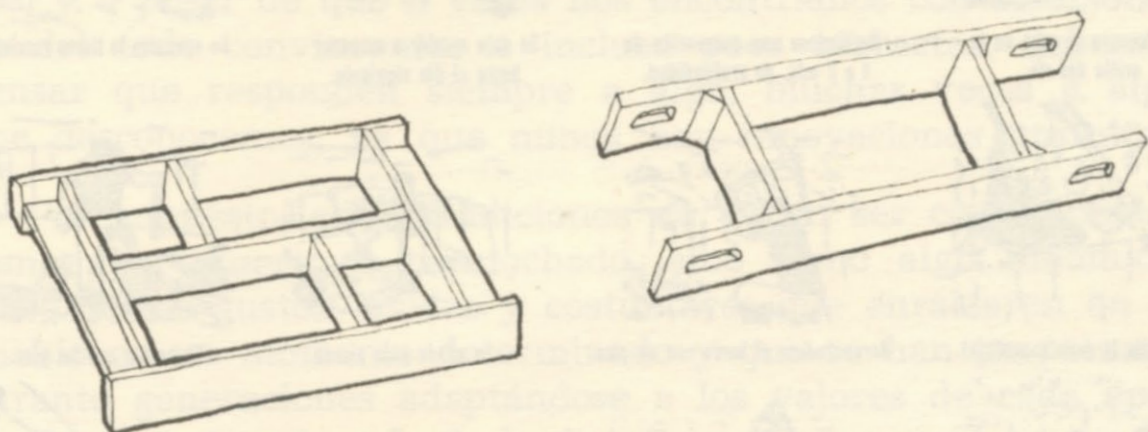
Después se alinean verticalmente.



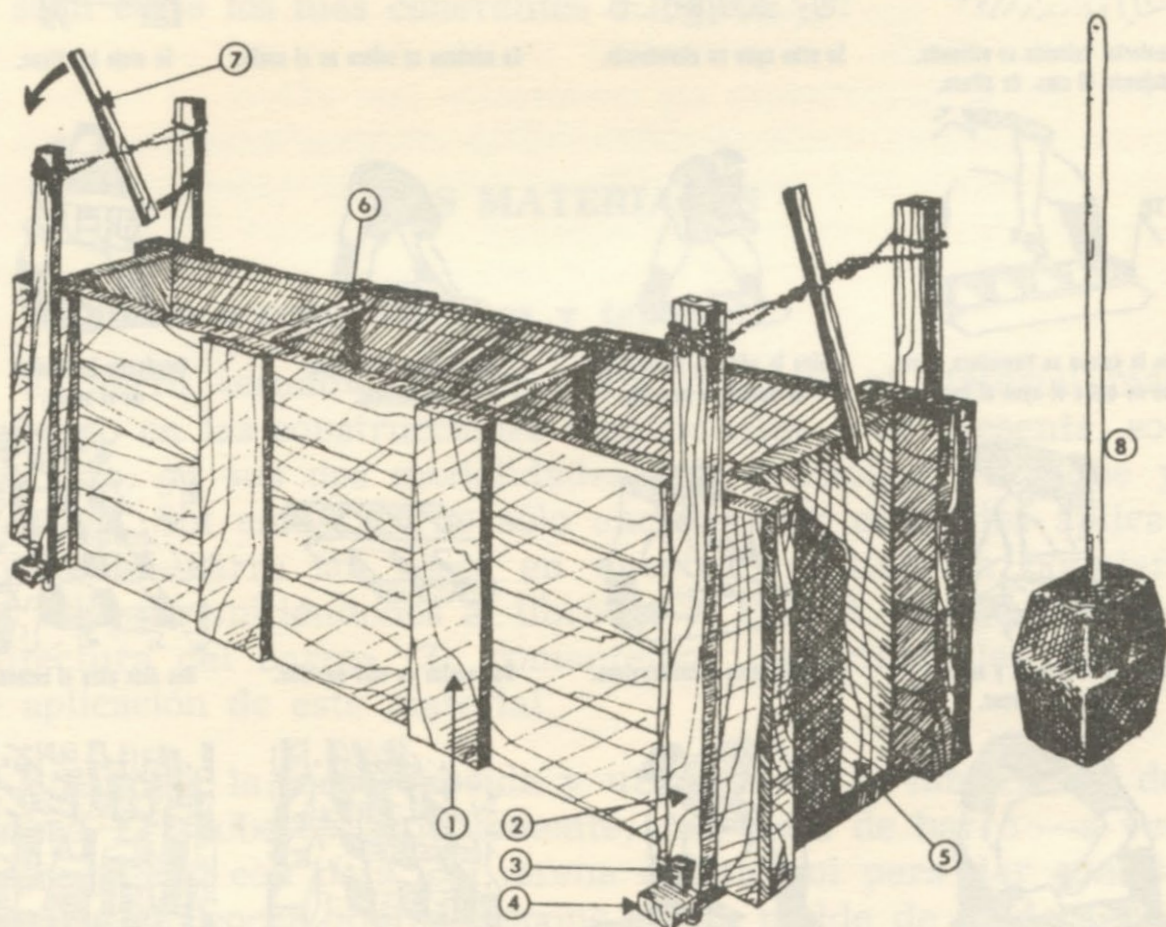
Y así el viento y el sol cubren todos sus lados.

Proceso completo de elaboración de adobes. (Tomado de Erhard Rohmer, Navapalos '85)

La elaboración de tapias es otra de las aplicaciones más frecuentes del barro «crudo». Cobarruvias, en su «Tesoro de la Lengua» (1611), llamaba tapial o tapia de barro a «la pared



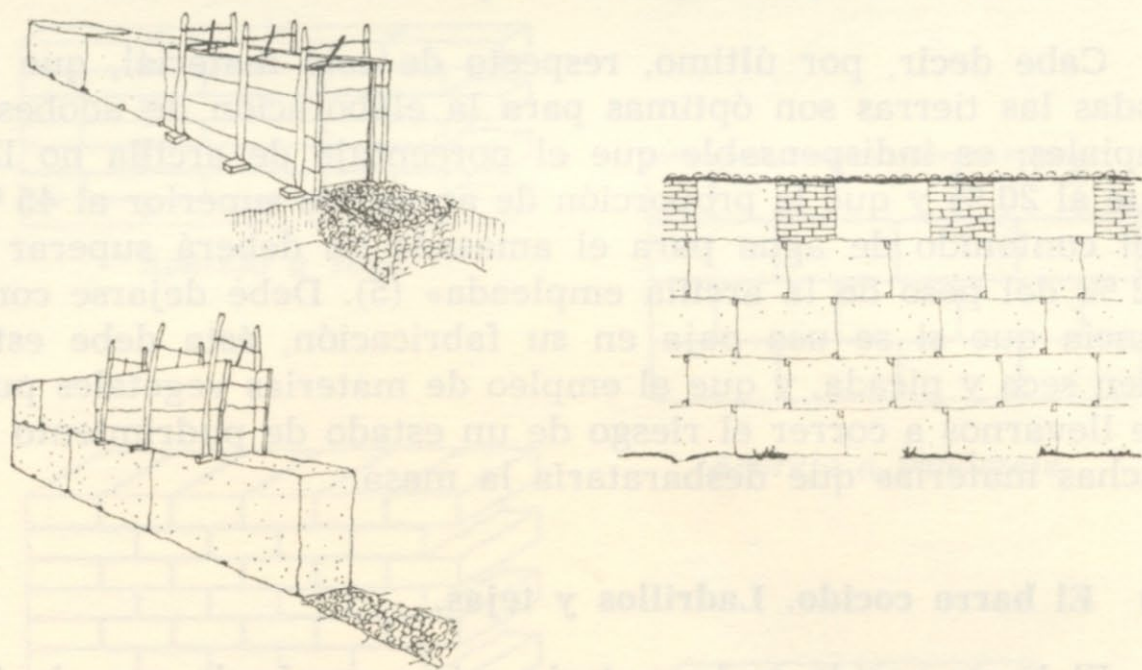
Tipos de «mecales» o «gradillas»



Herramientas del apisonado o tierra apisonada: 1) Tapia lateral. 2) Montante. 3) Cuña de madera que permite la fijación de los montantes. 4) Travesaño sobre el que se fijan los montantes. 5) Tablas del extremo. 6) Separador. 7) Madera y cuerda de ajuste de los montantes. 8) Pisón. (Tomado de la obra de P. Bardou y V. Arzoumanian)

que se haze de tierra aprisionada, que en algunas partes, por la calidad della y el modo de hacer las tapias, viene a ser no menos fuerte y durable que si fuese de piedra y cal».

Esta forma de construir con barro crudo ofrece ventajas distintas a las que nos proporciona el adobe, ya que si este último es más indicado que el tapial para construir los muros de los pisos altos, para el relleno de entramados de madera o para la elaboración de bovedillas, dado que sus pequeñas dimensiones ofrecen al constructor popular mayores comodidades en su manejo, también es cierto que para muros y tapias de espesor y superficie considerable, es mucho más indicado el tapial.



Elaboración de tapias. Generalmente los tapias ocupan las partes bajas y los adobes las altas

Otras aplicaciones del barro son: como mortero, para unir cantos rodados o piedras; mezclado con paja, como revoque de muros y tapias, para lograr mayor impermeabilidad y paliar los bruscos cambios de temperatura (es el llamado «trullado», «embarrado» o «manta»); como refuerzo de muros o tabiques hechos de armazones de varillas de cañas o de listones de madera; bien apisonados, en suelos de construcciones humildes, etc.

A pesar de la sencilla elaboración que requiere, la gran solidez y las ventajas que ofrece sobre otros materiales —sobre todo, como aislante térmico y acústico—, así como su bajísimo coste, el empleo del «barro crudo» en la construcción de obras populares ha decrecido de forma considerable. En ello ha incidido el mayor acceso del medio rural al conjunto de nuevas técnicas que, sólo a veces, ofrecen mejores soluciones; también, el cuidado anual o bianual que debe hacerse para su correcta conservación en determinadas aplicaciones; la falta de conocimiento de las técnicas de fabricación tradicional, sufrida por los más jóvenes constructores populares, etc., han influido, de forma decisiva, en el desprecio casi sistemático de su utilización, sin pensar que, en muchos casos, la eficacia de este material, convenientemente elaborado, es mucho mayor que la de otros a primera vista mejores.

Cabe decir, por último, respecto de este material, que no todas las tierras son óptimas para la elaboración de adobes y tapiales; es indispensable que el porcentaje de arcilla no llegue al 20 % y que la proporción de arena sea superior al 45 %; «el contenido de agua para el amasado no deberá superar el 12 % del peso de la arcilla empleada» (5). Debe dejarse constancia que si se usa paja en su fabricación, ésta debe estar bien seca y picada, y que el empleo de materias vegetales puede llevarnos a correr el riesgo de un estado de pudrimiento de dichas materias que desbarataría la masa.

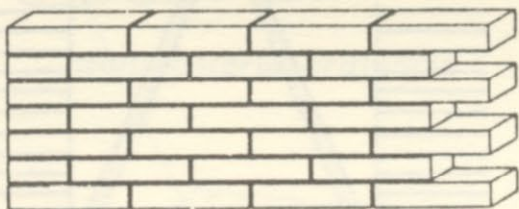
b) **El barro cocido. Ladrillos y tejas.**

El barro cocido es la materia prima empleada para la fabricación de ladrillos y tejas. La arquitectura del ladrillo, en nuestra provincia, se da cita en la mayoría de sus zonas naturales; sin embargo, cabe decir que son las Tierras de Pinares y de Medina las que con mayor profusión lo utilizan, ya que, además de tener los terrenos más propicios para fabricar el material, gozan de otro elemento indispensable para la cocción del barro: la madera.

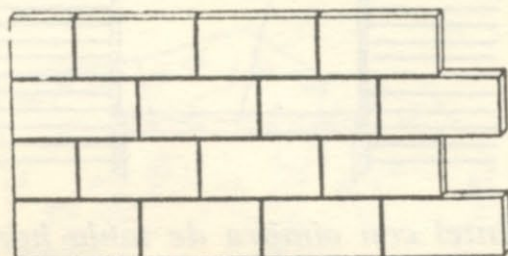
La arquitectura popular de ladrillo es heredera directa de otra culta de ascendencia mudéjar introducida, en sus primeros momentos, en edificios religiosos ejecutados bajo gustos románicos o góticos.

El empleo de este material permite una mayor duración de sus construcciones, así como una menor preocupación por su mantenimiento.

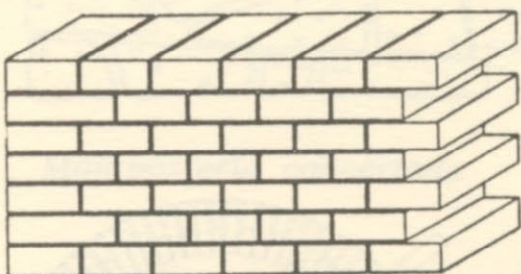
El modo de colocar o ensamblar los ladrillos —o adobes, sillares o mampuestos— para formar un muro o pared se llama aparejo; los más corrientes son los denominados: aparejo a soga, a tizón, a sardinel, a panderete, inglés, etc. (véanse figuras). Los aparejos de ladrillo en las construcciones populares suelen presentarse tanto en las partes de la estructura, cerramiento, refuerzo o detalle, como formando toda la fábrica de la casa.



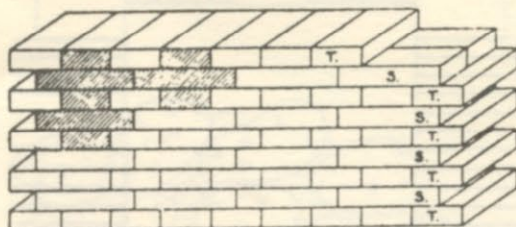
Aparejo a soga



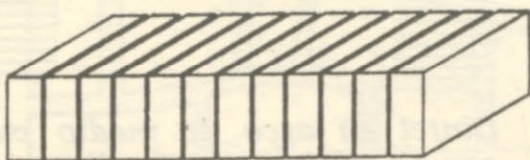
Aparejo a panderete



Aparejo a tizón



Aparejo inglés



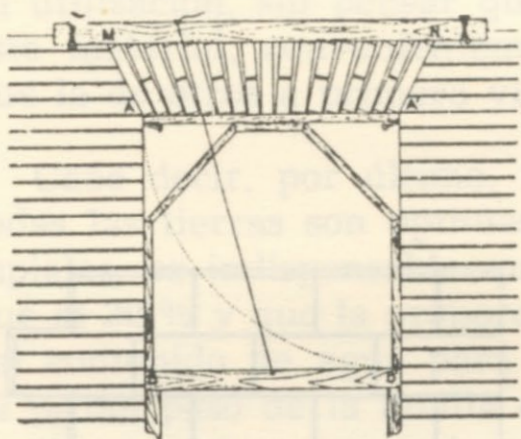
Aparejo a sardinel

Aparejos de ladrillo o adobe más frecuentes

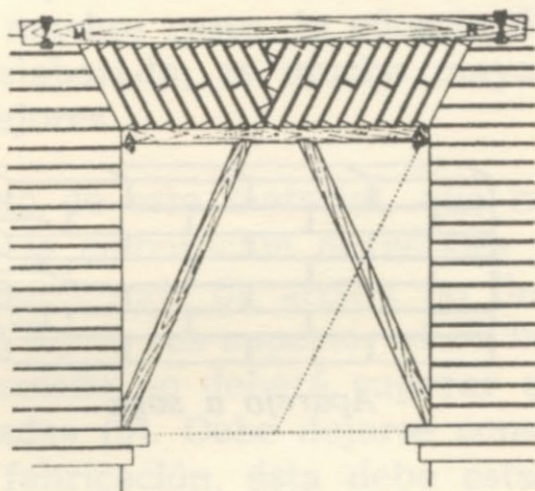
Otro elemento constructivo de barro cocido es la teja. En nuestra provincia puede decirse que es casi exclusivo el uso de la teja curva o árabe en todas las zonas de su delimitación. Como veremos más adelante, hay lugares donde la clásica disposición de dobles hileras de tejas —canales y cobijas— convive con otra forma en la que se utilizan sólo las primeras.

c) La piedra.

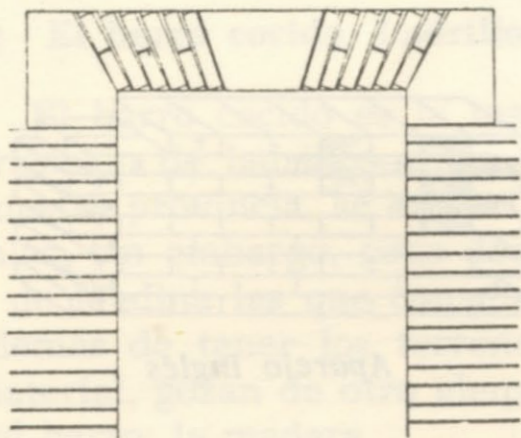
En las zonas montañosas, el material de construcción por excelencia es la piedra; sin embargo, la falta de dichos espa-



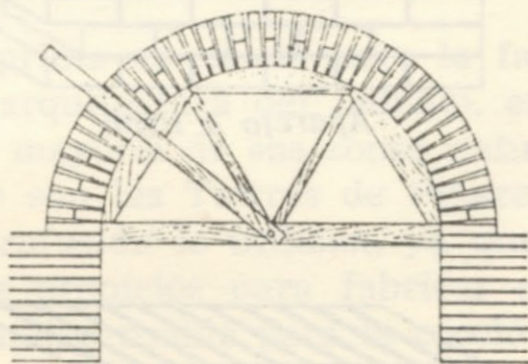
Dintel con cimbra de tabla horizontal amparada en su parte central



Dintel a espina de pez



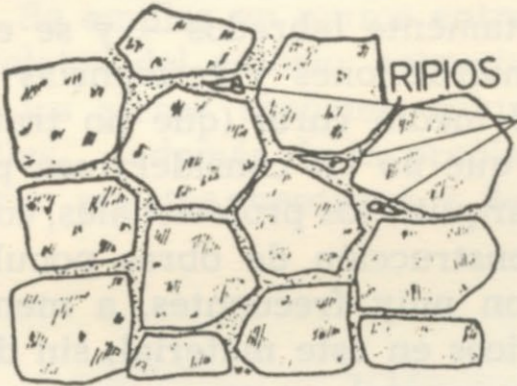
Dintel mixto para evitar el tener que revestir la fábrica



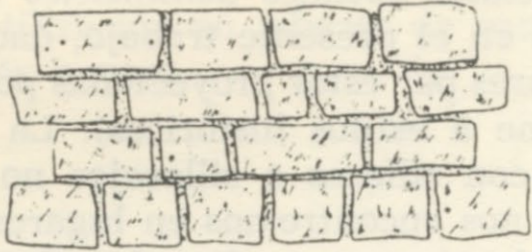
Dintel en arco de medio punto con su cimbra y regla direccional de los ladrillos

Formas más comunes de hacer dinteles con aparejos de ladrillo (Tomado del Diccionario de Arquitectura de J. del Soto)

cios montañosos en nuestra provincia —caso único en toda la Península— no es óbice para que haya lugares (sobre todo, la comarca de los Torozos y la zona sur del Campo de Peñafiel) donde las canteras existentes de calizas parameras proporcionen la cantidad suficiente de piedra para construir pequeñas viviendas.



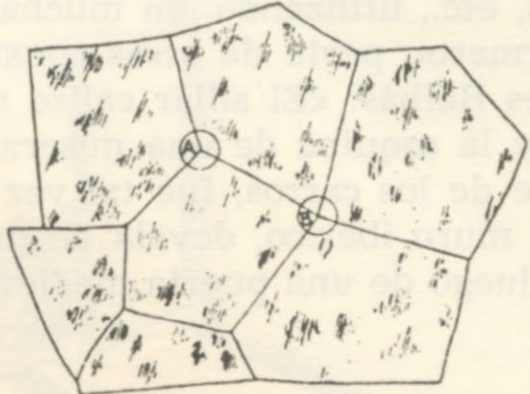
Mampostería ordinaria



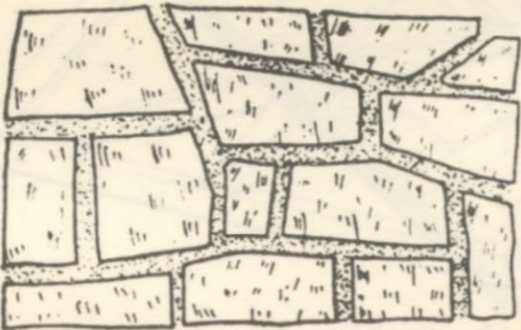
Mampostería a hilada



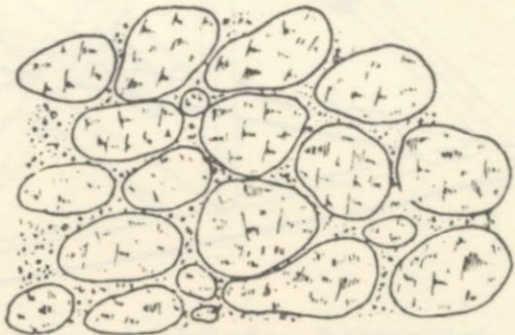
Mampostería concertada



Mampostería ciclópea



Mampostería careada

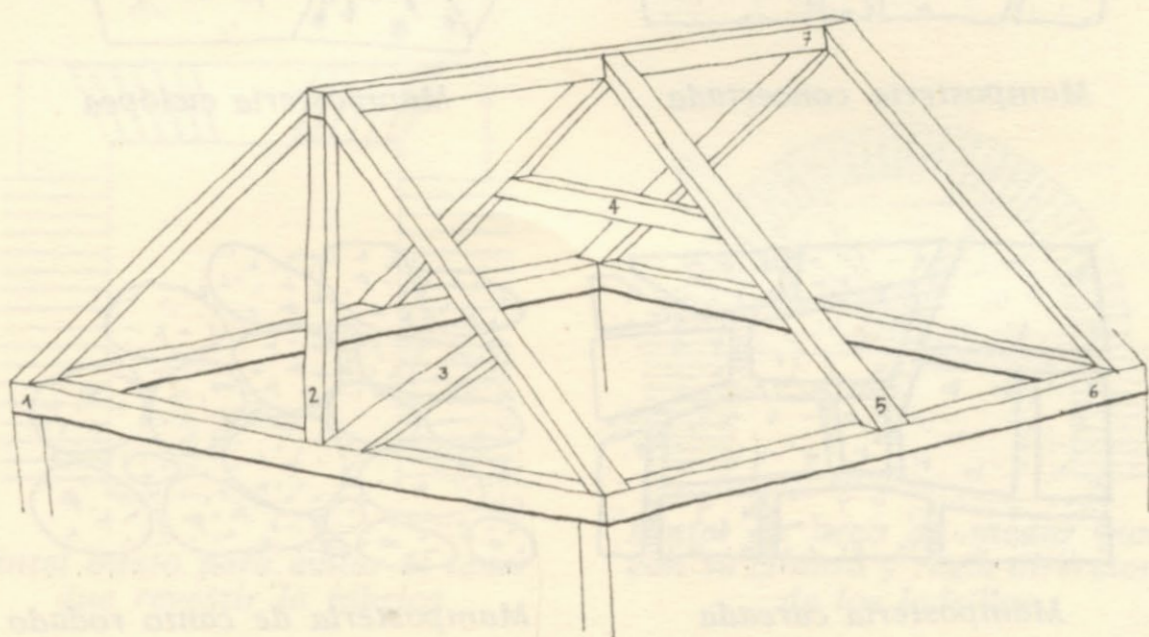


Mampostería de canto rodado

Principales tipos de mampostería

La fábrica de piedra sin labra o con labra tosca, con aparejo irregular, recibe el nombre de mampostería. Esta tiene distintas denominaciones según sea el aparejo y la labra de sus piezas: ordinaria, concertada, careada, a hilada o de canto rodado. Cada piedra empleada en una obra de mampostería se llama mampuesto (véanse figuras).

Las piedras labradas reciben el nombre de sillares —sillarejos si son pequeños y no perfectamente labrados—, y se encuentran generalmente en las construcciones y residencias de las clases sociales dominantes del medio rural (que no tratamos en el presente trabajo, dado que no las consideramos populares por estar proyectadas por arquitectos profesionales, conforme a estilos históricos). La construcción de obras populares con sillares o sillarejos no son muy frecuentes, a menos que nos encontremos en lugares ricos en este material, sin duda el más costoso de todos. Por lo general, en zonas poco productoras de piedra, su uso se limita a las partes estructuralmente importantes del edificio: zócalos, dinteles, jambas, aristas, etc., utilizando, en muchas ocasiones, piezas que en su día formaron parte de otras construcciones. Decía al respecto Torres Balbás: «El sillar calizo medio descompuesto, que protege hoy la esquina de una miserable casa de tapial contra el choque de los carros, fue tal vez hace millares de años piedra de un muro ibérico, dovela de puente romano más tarde, batiente luego de una puerta medieval» (6).

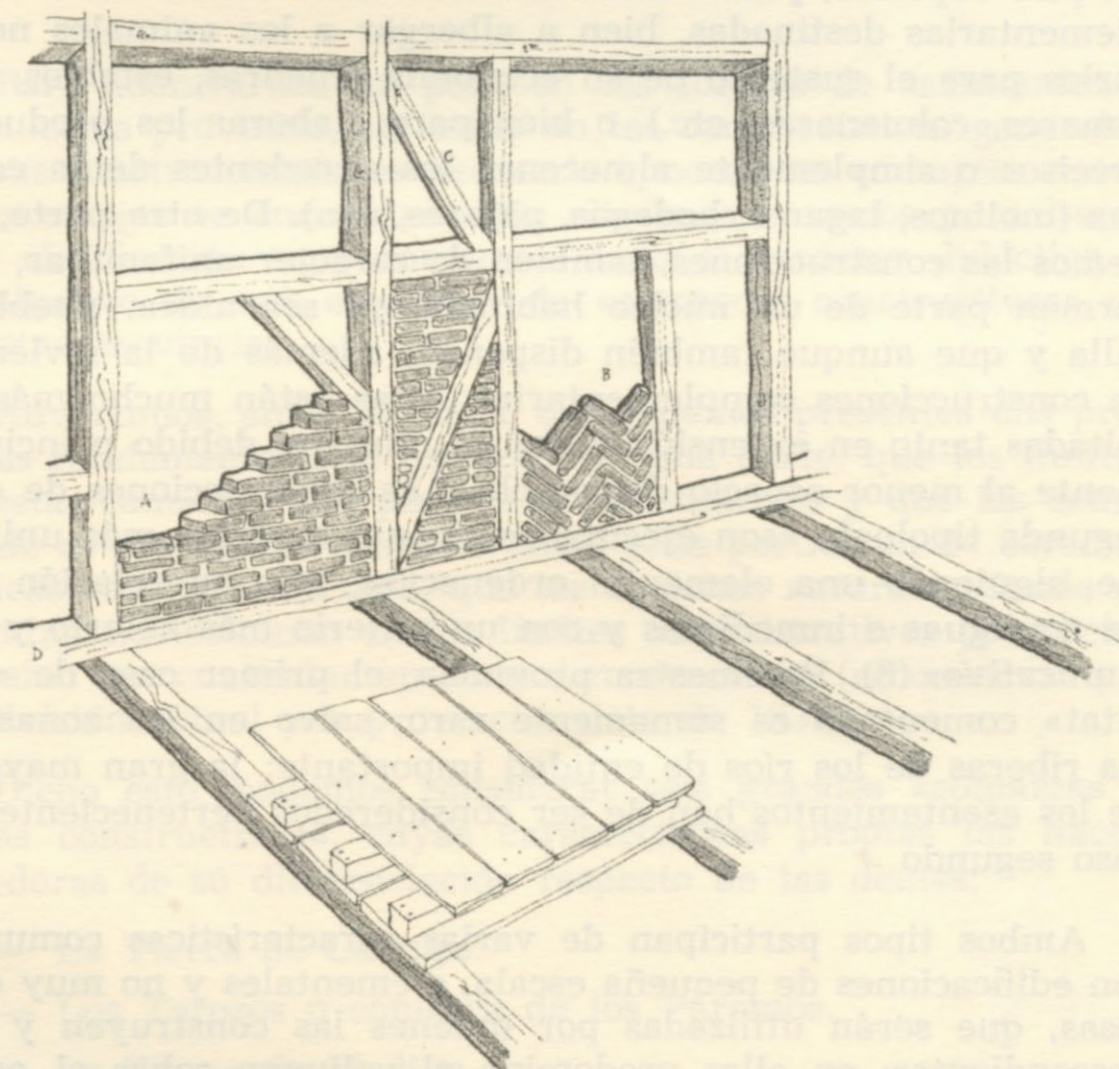


Armadura de una cubierta a dos aguas: 1. Tirante. 2) Pendolón. 3) Jambalcón. 4) Nudillo. 5) Par. 6) Solera. 7) Hilera

d) La madera.

Otro material de construcción, auxiliar si se quiere, es la madera. Carlos Flores atribuye a la madera, desde el punto de vista técnico, una doble misión en la arquitectura popular: aligerar la obra y servir como juntas de dilatación de los materiales de relleno (7).

Se emplea en muros entramados o formando parte del «esqueleto» del edificio: estructura de las cubiertas, de los pisos; en los aleros, soportes, columnas y zapatas, escaleras, barandillas..., además de la propia utilización en labores de carpintería: puertas, ventanas y demás huecos.



Muro entramado de madera: A) Relleno de hiladas horizontales de adobes o ladrillos. B) Relleno de «esquina de pez». C) Tornapunta. D) Carrera. (Si el material de la fachada apoyara directamente sobre el piso, éste perdería la horizontalidad por la carga desigual de cada viga dando deformaciones o pandeos)

La Tierra de Pinares, en nuestra provincia, es la zona de suministro, por excelencia, de madera para construir.

ASENTAMIENTOS Y FORMAS CONSTRUCTIVAS

Podemos distinguir dos formas de asentamiento atendiendo al lugar de enclave y a su relación con las demás construcciones aledañas. De un lado, tenemos el que se realiza en un lugar aislado respondiendo a una economía autosuficiente de sus moradores, generalmente campesinos. Estas edificaciones constan de vivienda unifamiliar de planta baja o, a lo sumo, con un piso superior, y de varias construcciones auxiliares o complementarias destinadas, bien a albergar a los animales necesarios para el sustento de su economía (cuadras, establos, palomares, colmenares, etc.), o bien para elaborar los productos precisos o simplemente almacenar los excedentes de la cosecha (molinos, lagares, bodegas, pajares, etc.). De otra parte, tenemos las construcciones, también de carácter unifamiliar, que forman parte de un núcleo habitado, ya sea aldea, pueblo o villa y que aunque también disponen, además de la vivienda, de construcciones complementarias, éstas están mucho más limitadas tanto en extensión como en número, debido principalmente al menor espacio disponible. Las construcciones de esta segunda tipología «son ejecutadas con un carácter más uniforme, siguiendo una elemental ordenación, más en relación con las contiguas e inmediatas y con un criterio más abierto y comunicativo» (8). En nuestra provincia, el primer caso de «hábitat» comentado es sumamente raro, salvo en las zonas de las riberas de los ríos de entidad importante; la gran mayoría de los asentamientos han de ser considerados pertenecientes al caso segundo.

Ambos tipos participan de varias características comunes: son edificaciones de pequeña escala, elementales y no muy costosas, que serán utilizadas por quienes las construyen y sus descendientes; en ellas predomina el volumen sobre el espacio, y generalmente se resuelven de dentro a fuera; es decir, cada hueco, forma o espacio exterior responde a exigencias interiores, reflejando, en gran medida, la clase de vida que llevan sus moradores.

El lugar de asentamiento, ya sea aislado o agrupado, así como su orientación, no es casual ni responde al azar, sino que es cuidadosamente elegido por los constructores, atendiendo tanto a las condiciones del medio apuntadas antes, como a las pautas marcadas por la experiencia y la tradición. Por ello, los lugares con características especiales: encrucijadas de caminos, zonas de suelos fértiles, riberas de los ríos, etc., son asentamientos propicios y preferentes. Otras localizaciones, no tan cuidadosamente elegidas por sus condiciones físicas, deben su elección a factores distintos a los expuestos; por ejemplo, a causas militares-estratégicas, históricas (fronteras de antiguos reinos), legendarias (apariciones sobrenaturales), etc. Todas ellas suelen girar en torno a una plaza, por lo general inmediata a un edificio singular —comúnmente, una iglesia—, que se constituye como espacio público de encuentro por excelencia.

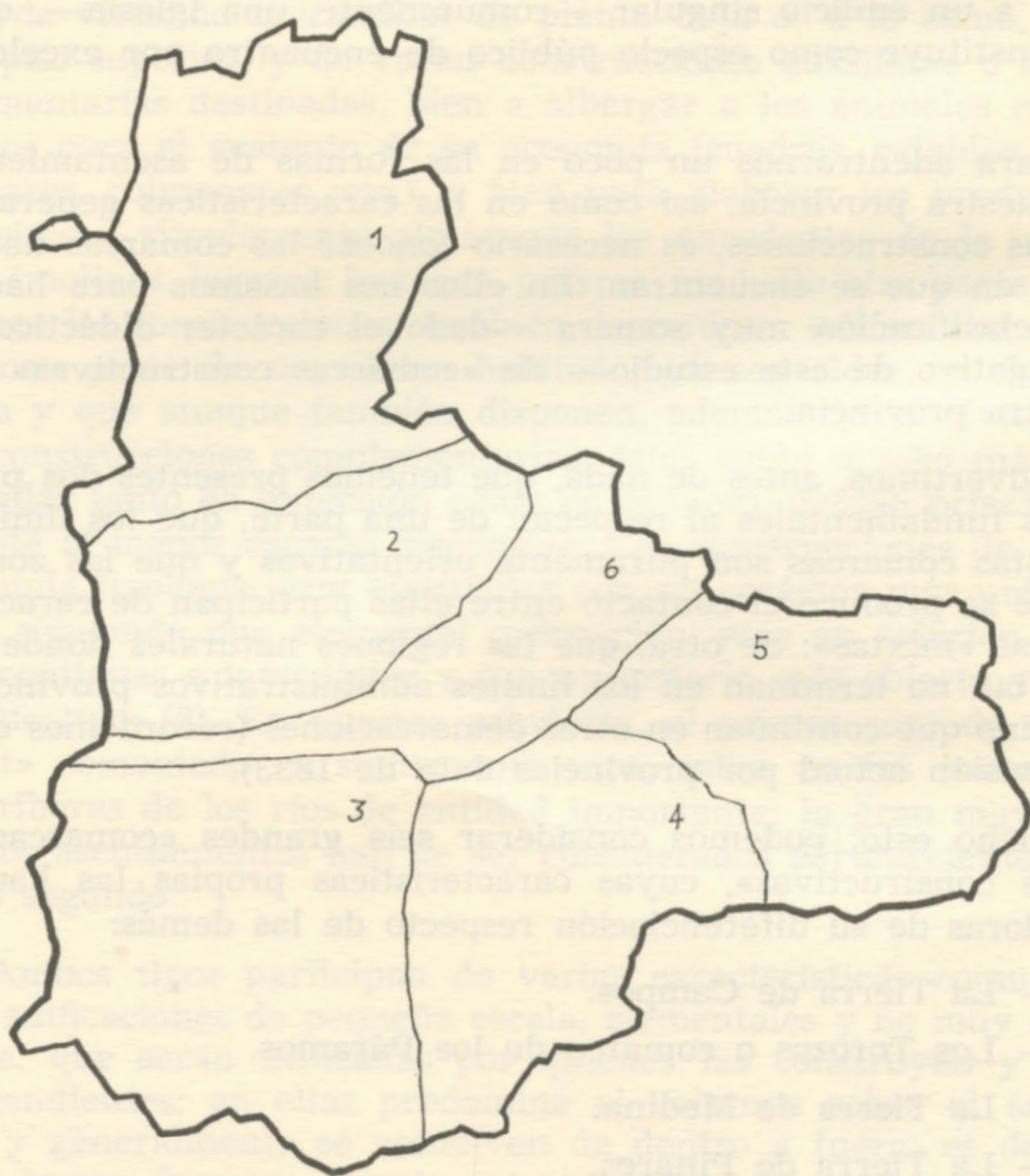
Para adentrarnos un poco en las formas de asentamiento de nuestra provincia, así como en las características generales de sus construcciones, es necesario conocer las comarcas naturales en que se encuentran. En ellas nos basamos para hacer una clasificación muy somera —dado el carácter didáctico y divulgativo de este estudio— de «comarcas constructivas» de nuestra provincia.

Advertimos, antes de nada, que tenemos presentes dos premisas fundamentales al respecto: de una parte, que los límites de estas comarcas son puramente orientativos y que las zonas donde se produce el contacto entre ellas participan de características «mixtas»; de otra, que las regiones naturales donde se asientan no terminan en los límites administrativos provinciales, sino que continúan en otras demarcaciones (recordemos que la división actual por provincias data de 1833).

Dicho esto, podemos considerar seis grandes «comarcas o zonas constructivas», cuyas características propias las hacen valedoras de su diferenciación respecto de las demás:

- La Tierra de Campos.
- Los Torozos o comarca de los Páramos.
- La Tierra de Medina.
- La Tierra de Pinares.
- El Campo de Peñafiel.
- Las Campiñas de los ríos Duero, Pisuerga y Esgueva.

Antes de pasar a ver las características generales de cada una de ellas, debemos decir que en el caso concreto de las Campiñas del Duero, Pisuerga y Esgueva se pone de manifiesto su carácter «mixto» en cuanto a formas constructivas. Su localización en una encrucijada de zonas naturales bien definidas, hace que no goce de características del todo autóctonas, salvo las derivadas de su propio asentamiento, condicionado por la presencia de un factor físico determinante, en concreto, de un río de caudal considerable.



Comarcas «constructivas» en nuestra provincia. 1. Tierra de Campos. 2. Montes Torozos. 3. Tierra de Medina. 4. Tierra de Pinares. 5. Campo de Peñafiel. 6. Campiñas y riberas

a) **La Tierra de Campos.**

La Tierra de Campos —los «campos góticos» o «de los godos» a que se refieren las crónicas— es una extensa meseta de altitudes comprendidas entre los setecientos y mil metros, y continuamente desarbolada, que ofrece a sus habitantes una economía agraria de secano, basada en la producción de cereal.

Históricamente, esta zona fue colonizada por leoneses, después del despoblamiento altomedieval de toda la meseta, durante la segunda mitad del siglo IX y todo el siglo X, siguiendo «como modelo el sistema tradicional romano-gótico de las 'vil-las', o pequeñas explotaciones agrarias, preferentemente dedicadas al cultivo de cereales en secano, por el procedimiento alternativo del barbecho... Muchas de estas 'vil-las', a partir, sobre todo, del siglo XV, acabaron generando verdaderos poblados, que al nombre genérico de 'villa' —ya con sentido de pueblo— añadieron el de su propietario de origen, señor u otra circunstancia; de ahí la abundancia de las 'villas' en la toponimia comarcal» (9).

Los núcleos de asentamiento son muy pequeños, y en contadas ocasiones llegan sus localidades a sobrepasar el millar de habitantes.

La composición arcillosa de sus tierras, óptima para la construcción de adobes y tapias, hace que predomine totalmente la llamada «arquitectura del barro», por cierto, el mejor material para paliar las extremadas condiciones climáticas que sufre la zona, dada su elevada altitud y su localización interior.

Es la comarca más homogénea de toda la provincia en lo que a construcciones populares se refiere. Las viviendas, generalmente pequeñas, tienen casi siempre una o dos plantas, en cuyo último caso, los muros del piso superior se realizan mediante entramados de madera, ya ortogonales, ya verticales con tornapuntas, apoyados sobre el muro del piso inferior —frecuentemente mucho más grueso y hecho de tapial—; los entrepaños de estos entramados son siempre de adobes colocados en aparejo simple o de «espina de pez». Los muros de la fachada suelen llevar un revoque de barro y paja picada o «trullado» para impermeabilizarlos.

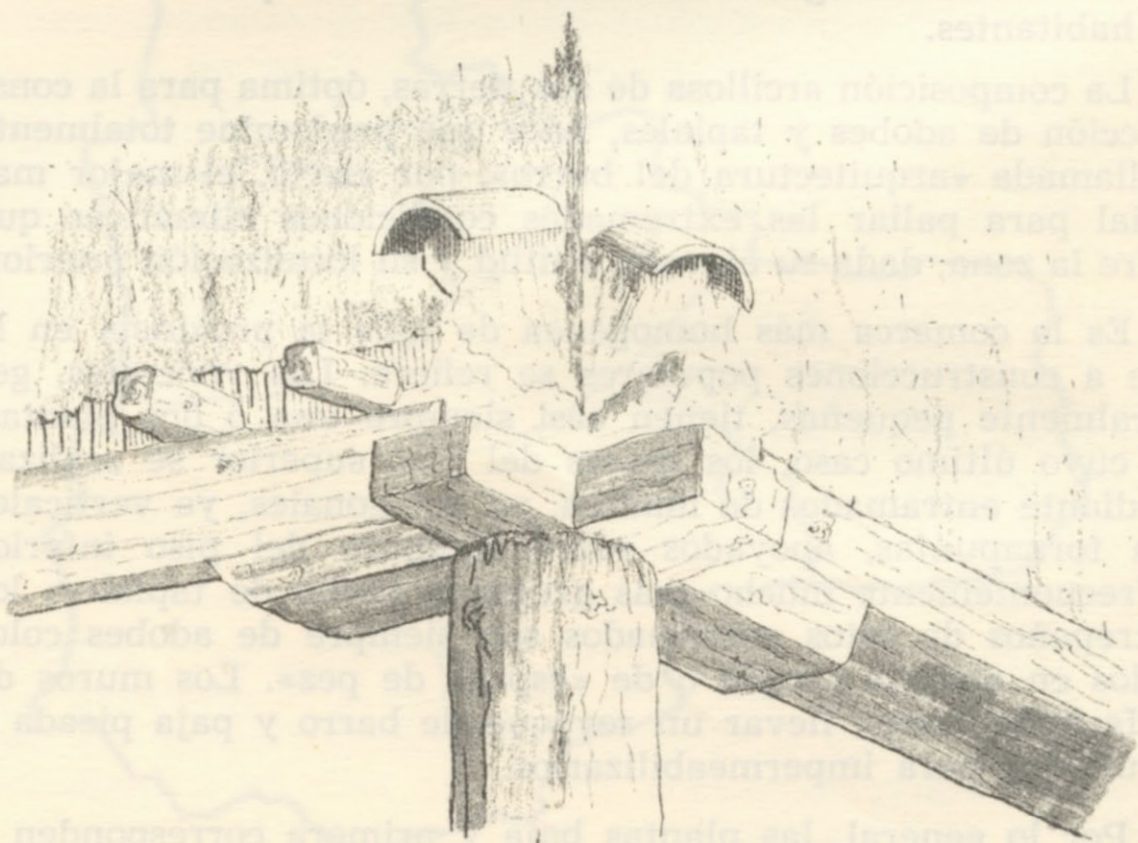
Por lo general, las plantas baja y primera corresponden a la vivienda propiamente dicha, mientras que la última de ellas se destina a pajar o granero, espacio que además de ser un «filtro» de aislamiento térmico perfecto para la planta interme-

dia, consigue paliar, en buena medida, los efectos de un clima que conoce extremadas temperaturas.

Los huecos son pocos y de tamaño ínfimo, y en muchos casos son protegidos de la lluvia por pequeños tejadillos muy poco volados o «guardapolvos» de una o dos vertientes. Los pisos suelen formarse mediante viguerías, cuyas cabezas —canes— sobresalen hasta el exterior favoreciendo su conservación, ya que la humedad interior pudre antes las vigas. Para proteger las cabezuelas suele ponerse sobre ellas una teja curva empotrada en el muro. A veces, estas cabezas son trabajadas por hábiles tallistas que realizan verdaderas obras de artesanía.

Suelen abundar, sobre todo en los núcleos mayores con un pasado mercantil importante: Villalón o Medina de Rioseco, las viviendas con soportal en la fachada principal, de dos o tres plantas; en ellas, el piso superior se sustenta sobre pies derechos con zapatas para recibir mejor la carrera o viga principal, al tiempo que permiten mayor luz entre los pilares. Los pies derechos descansan sobre basas de piedra.

También es corriente encontrar las plantas altas «avanza-



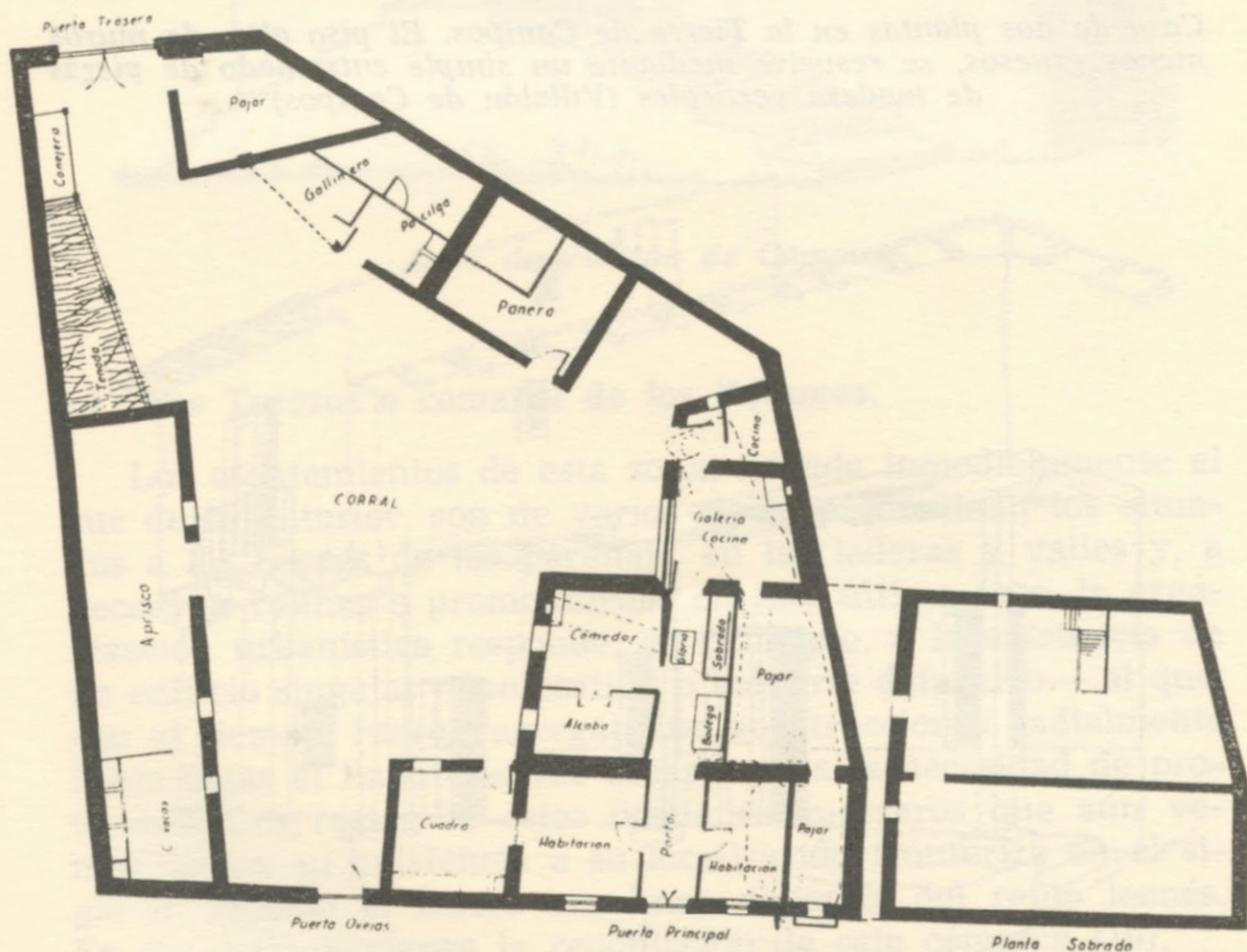
Remate de una esquina. Dos tejas, empotradas en el muro, protegen de la lluvia a las piezas de madera puestas sobre el pie derecho (Villalón de Campos)

das» hacia el exterior de la calle; esto se logra gracias al vuelo de la viguería del piso que se sujeta mediante maderos, rectos o curvos, colocados diagonalmente al muro, llamados «jabalcones». Se consigue, de este modo, mayor superficie para las estancias de ese piso.

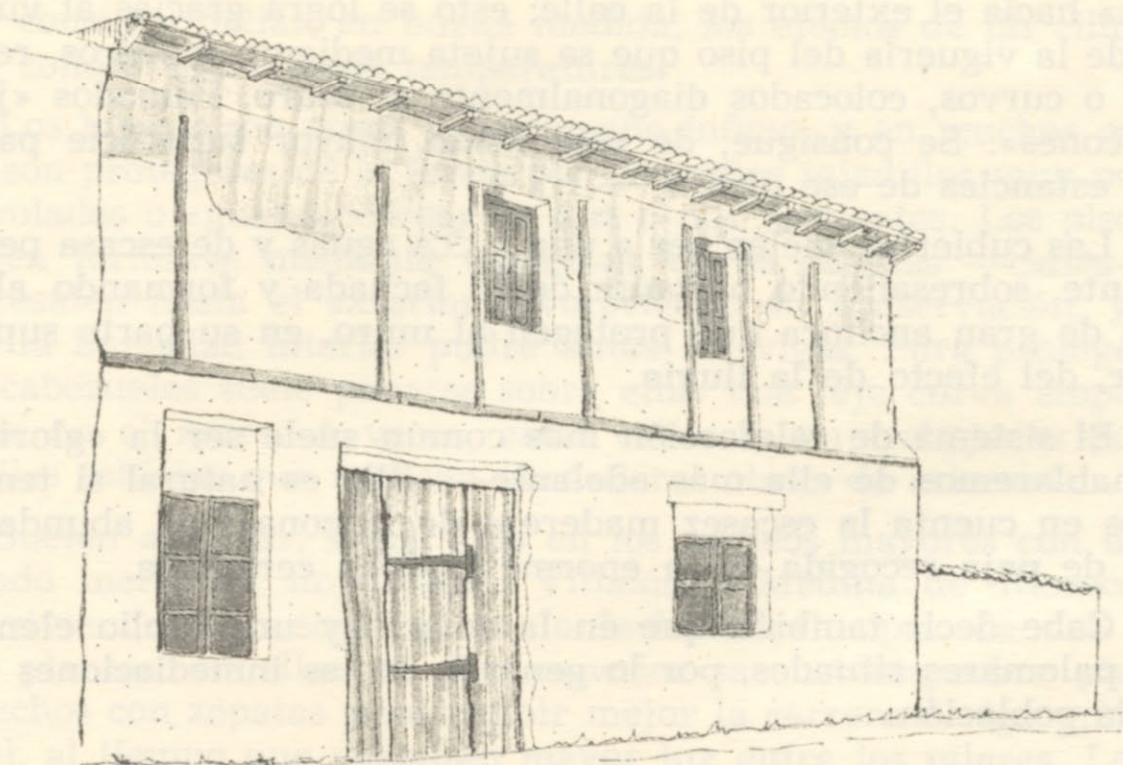
Las cubiertas suelen ser a una o dos aguas y de escasa pendiente, sobresaliendo bastante de la fachada y formando aleros de gran anchura que protegen al muro, en su parte superior, del efecto de la lluvia.

El sistema de calefacción más común suele ser la «gloria» —hablaremos de ella más adelante—. Ello es natural si tenemos en cuenta la escasez maderera de la zona y la abundancia de paja recogida de la enorme cosecha cerealista.

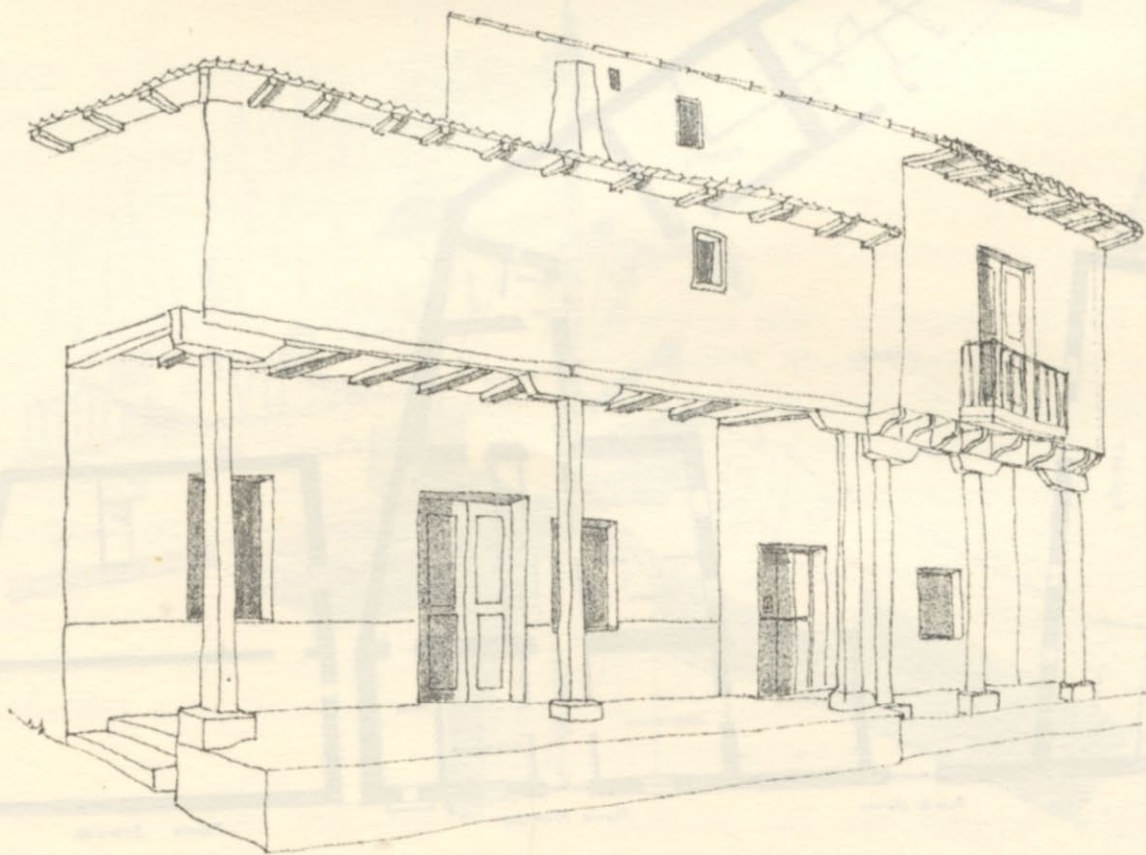
Cabe decir también que en la zona hay un amplio elenco de palomares situados, por lo general, en las inmediaciones de cada población.



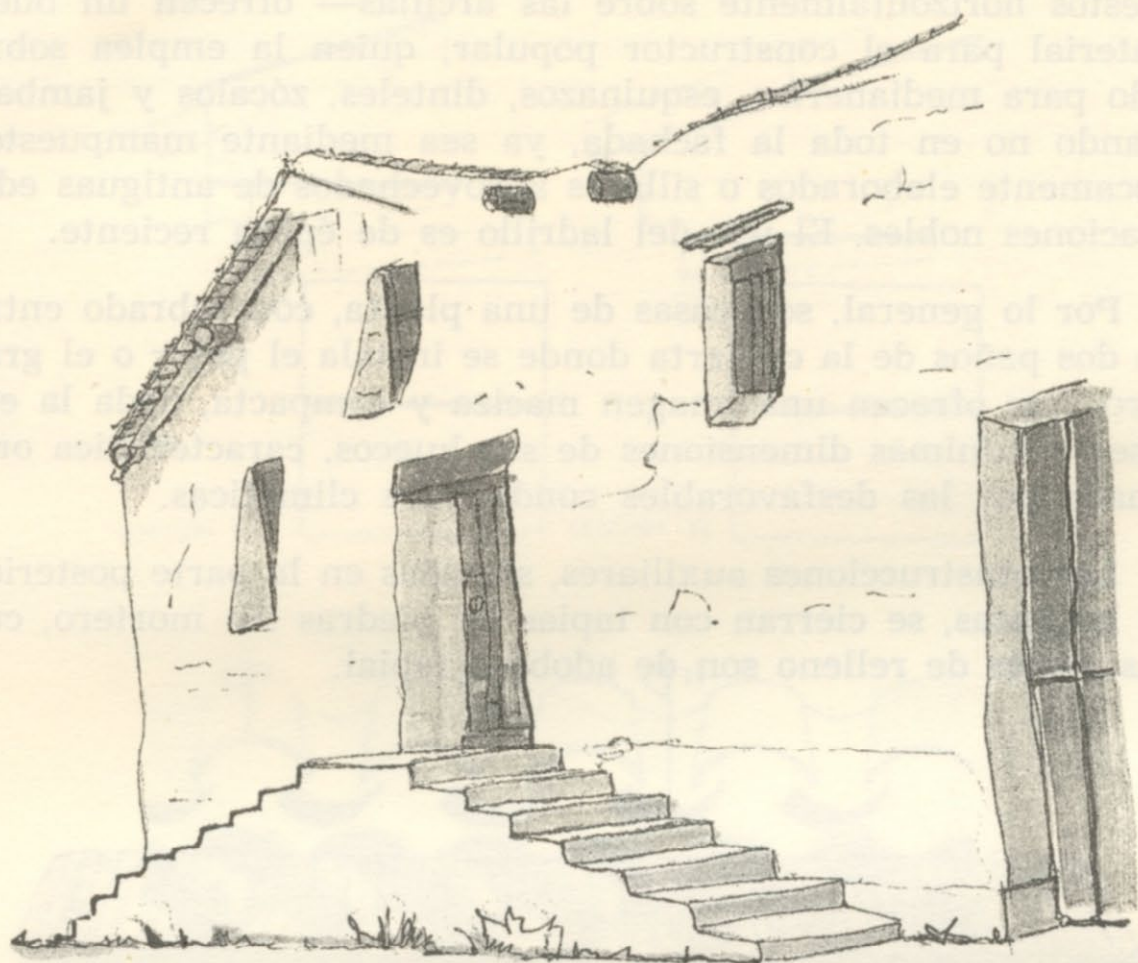
Planta de una casa de labranza en la Tierra de Campos (Melgar de Arriba). (Dibujo original de A. Hidalgo)



Casa de dos plantas en la Tierra de Campos. El piso alto, de muros menos gruesos, se resuelve mediante un simple entramado de piezas de madera verticales (Villalón de Campos)



Casas porticadas de la Tierra de Campos. Véase que el sobrado tiene una pequeña ventana o «bocín» (Villalón de Campos)



Casa de Villalón de Campos

b) Los Torozos o comarca de los Páramos.

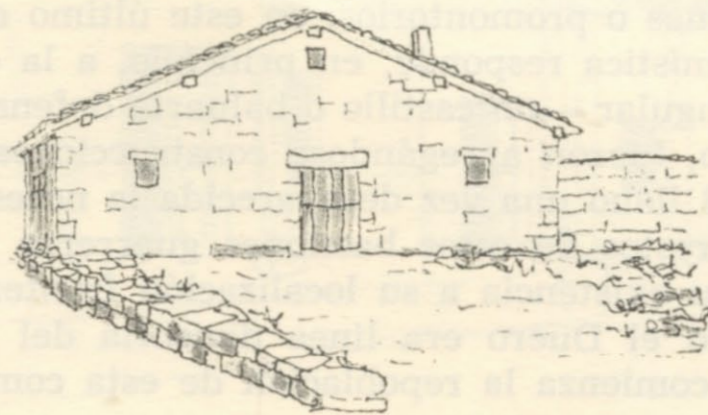
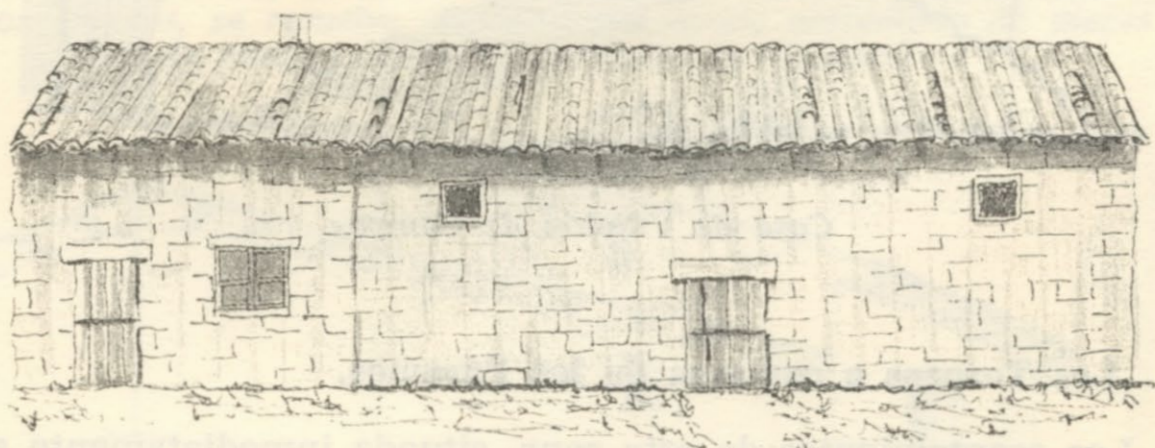
Los asentamientos de esta zona, situada inmediatamente al sur de la anterior, son de varios tipos: predominan los situados a los bordes de los páramos, en las laderas y valles y, a veces, en colinas o promontorios; en este último caso, la organización urbanística responde, en principio, a la existencia de un edificio singular —un castillo o baluarte defensivo— al que, con el tiempo, fueron agregándose construcciones radialmente hasta bajar al llano una vez desaparecida la necesidad de protección. Los restos de estos bastiones guerreros que aún vemos, deben su existencia a su localización fronteriza en el siglo X, cuando el Duero era línea divisoria del reino leonés. En ese siglo comienza la repoblación de esta comarca (10).

Los materiales más utilizados son la piedra —calizas y margas endurecidas— y el barro; estos bancos de calizas —dis-

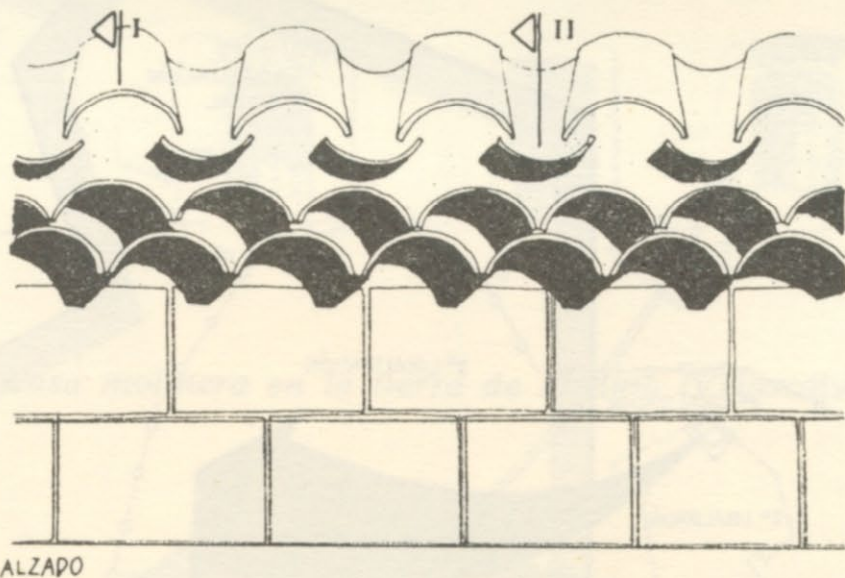
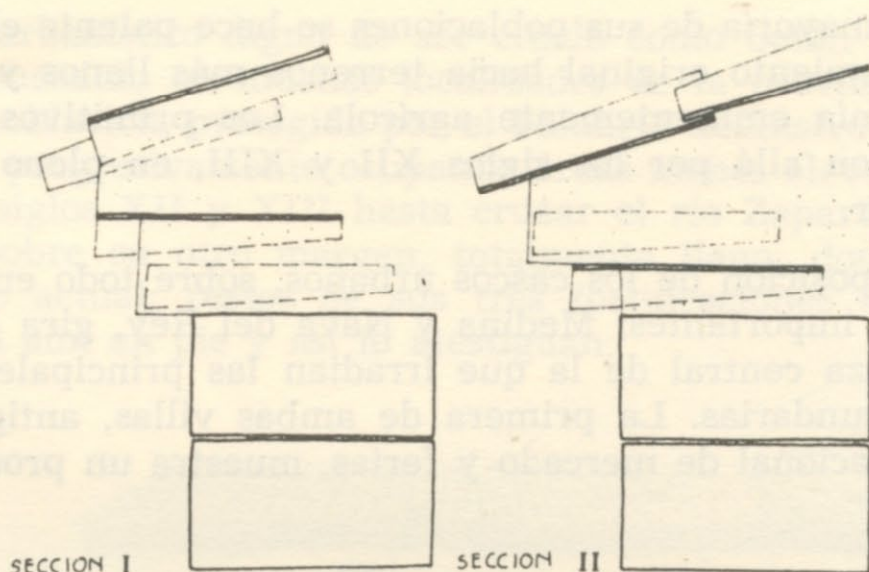
puestos horizontalmente sobre las arcillas— ofrecen un buen material para el constructor popular, quien la emplea sobre todo para medianerías, esquinzos, dinteles, zócalos y jambas, cuando no en toda la fachada, ya sea mediante mampuestos toscamente elaborados o sillares aprovechados de antiguas edificaciones nobles. El uso del ladrillo es de época reciente.

Por lo general, son casas de una planta, con sobrado entre los dos paños de la cubierta donde se instala el pajar o el granero, que ofrecen una imagen maciza y compacta, dada la escasez y mínimas dimensiones de sus huecos, característica originada por las desfavorables condiciones climáticas.

Las construcciones auxiliares, situadas en la parte posterior de las casas, se cierran con tapias de piedras sin mortero, cuyas partes de relleno son de adobe o tapial.



Construcciones en mampostería de piedra caliza de los Páramos (Villalba de los Alcores y Montealegre)



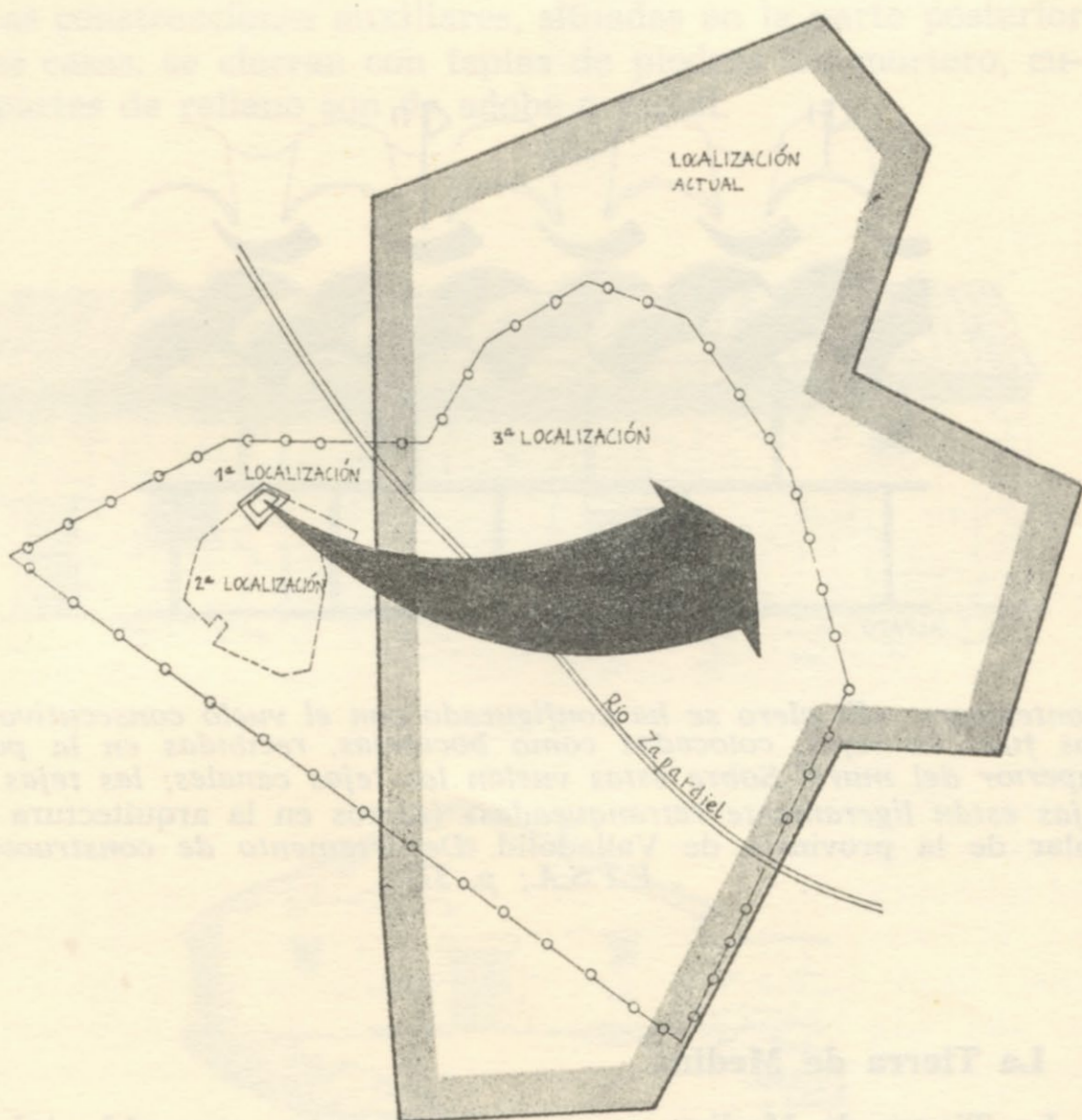
Montealegre: «El alero se ha configurado con el vuelo consecutivo de dos filas de tejas, colocadas como bocatejas, recibidas en la parte superior del muro. Sobre éstas vuelan las tejas canales; las tejas cobijas están ligeramente retranqueadas» (Aleros en la arquitectura popular de la provincia de Valladolid. Departamento de construcción. E.T.S.A.; p. 37)

c) La Tierra de Medina.

La Tierra de Medina comprende el sector suroccidental de la provincia y se asienta sobre un fértil terreno con grandes recursos acuíferos. El núcleo principal, Medina del Campo, ejerce su influencia en toda la comarca.

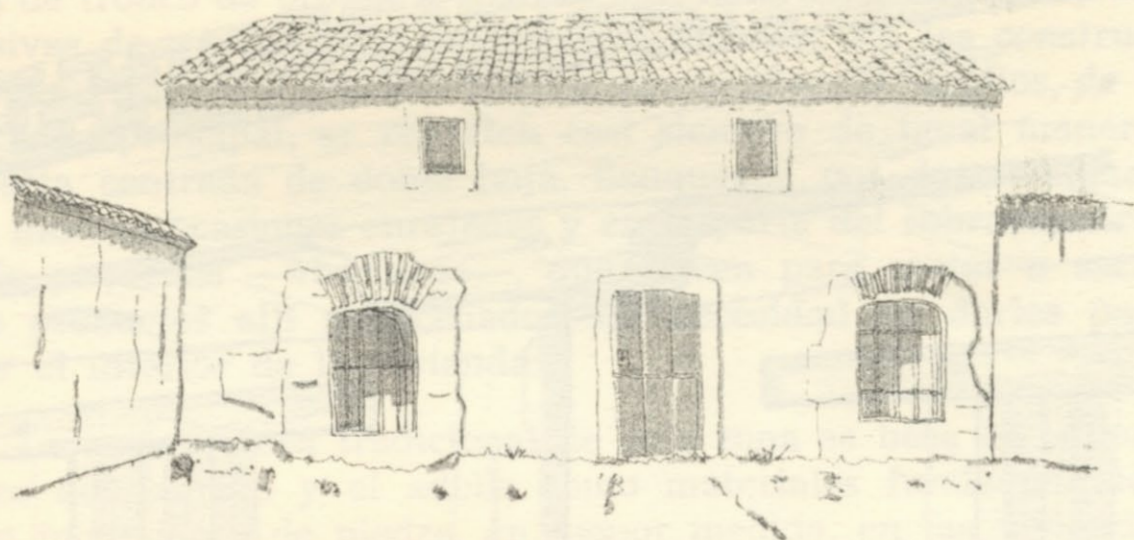
En la mayoría de sus poblaciones se hace patente el cambio del asentamiento original hacia terrenos más llanos y aptos a su economía eminentemente agrícola. Los primitivos núcleos se fundaron allá por los siglos XII y XIII, en pleno período repoblador.

La disposición de los cascos urbanos, sobre todo en los núcleos más importantes: Medina y Nava del Rey, gira en torno a una plaza central de la que irradian las principales vías y plazas secundarias. La primera de ambas villas, antiguo centro internacional de mercado y ferias, muestra un proceso his-

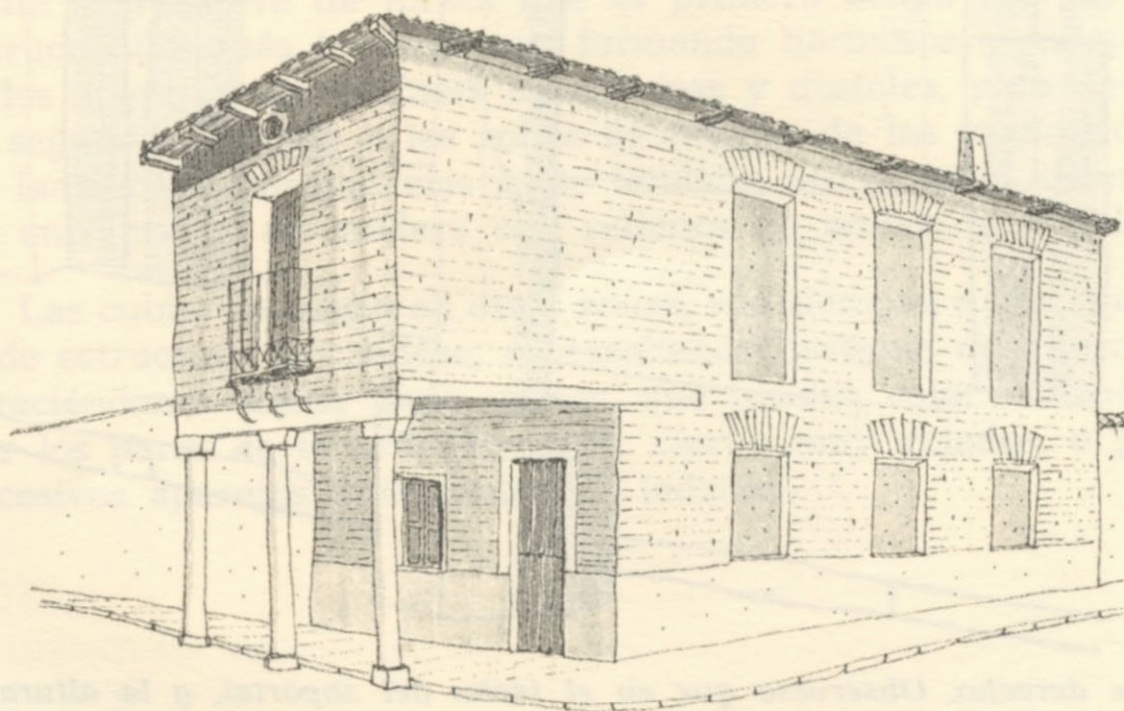


Evolución de las sucesivas localizaciones de una población partiendo de un bastión amurallado en un alto, para luego ocupar terrenos más llanos (Medina del Campo). (Las tres primeras localizaciones estuvieron amuralladas)

tórico-urbanístico digno de ser citado como botón de muestra de lo sucedido en muchas localidades de la provincia: la primera población, protegida por el baluarte defensivo de La Mota, fue progresivamente ocupando áreas menos elevadas durante los siglos XII y XIII hasta cruzar el río Zapardiel y asentarse sobre su otro margen, totalmente llano, donde está su enclave actual; restos de sus tres fortificaciones amuralladas quedan aún en pie y así lo atestiguan.

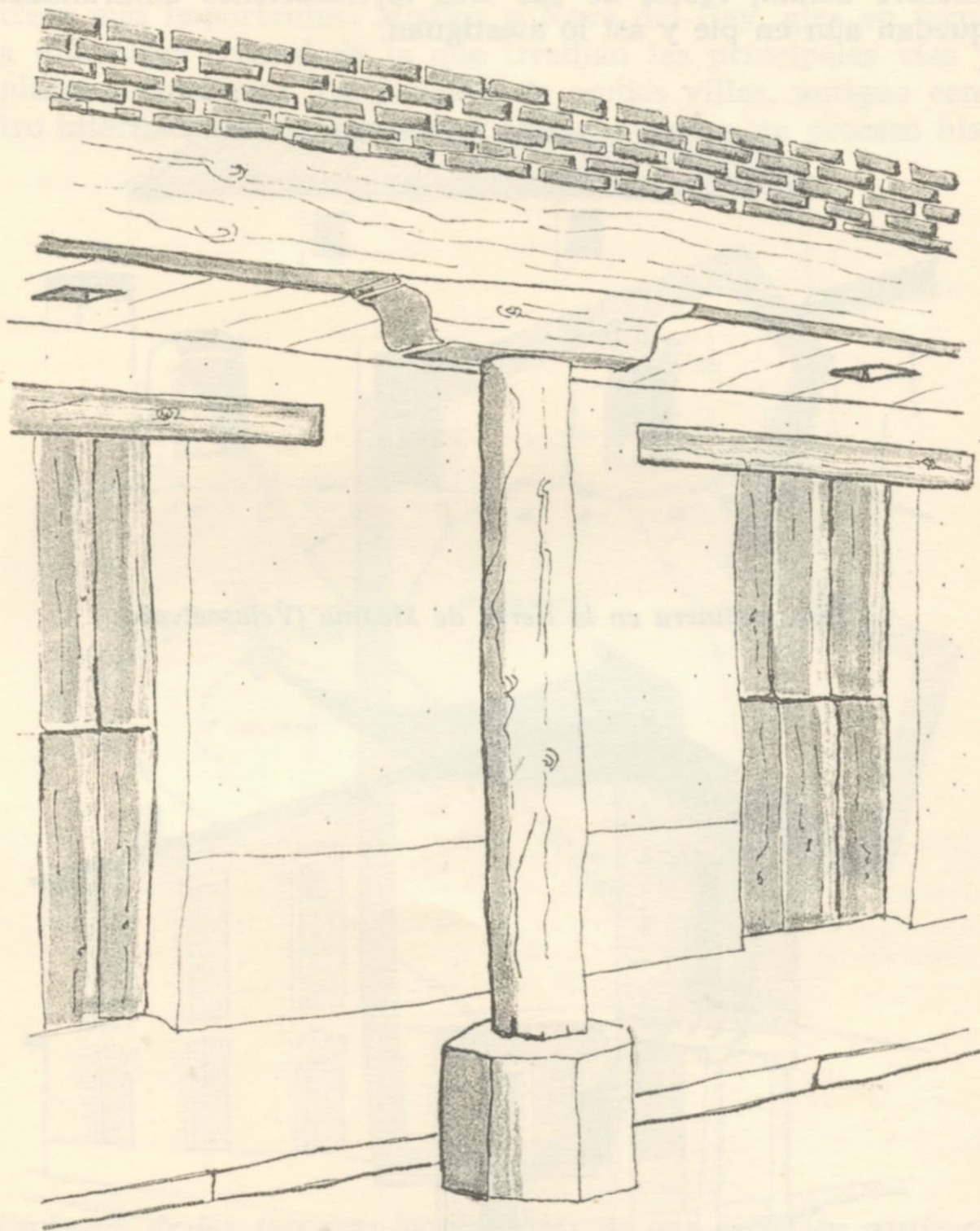


Casa molinera en la tierra de Medina (Velascálvaro)



Casa porticada en la tierra de Medina (Medina del Campo)

Podemos distinguir, como en otras zonas, entre dos tipos de construcciones: de una parte, la llamada casa molinera, de una planta, que acoge la vivienda, el sobrado y el patio interior o corral, que comunica la casa propiamente dicha con las

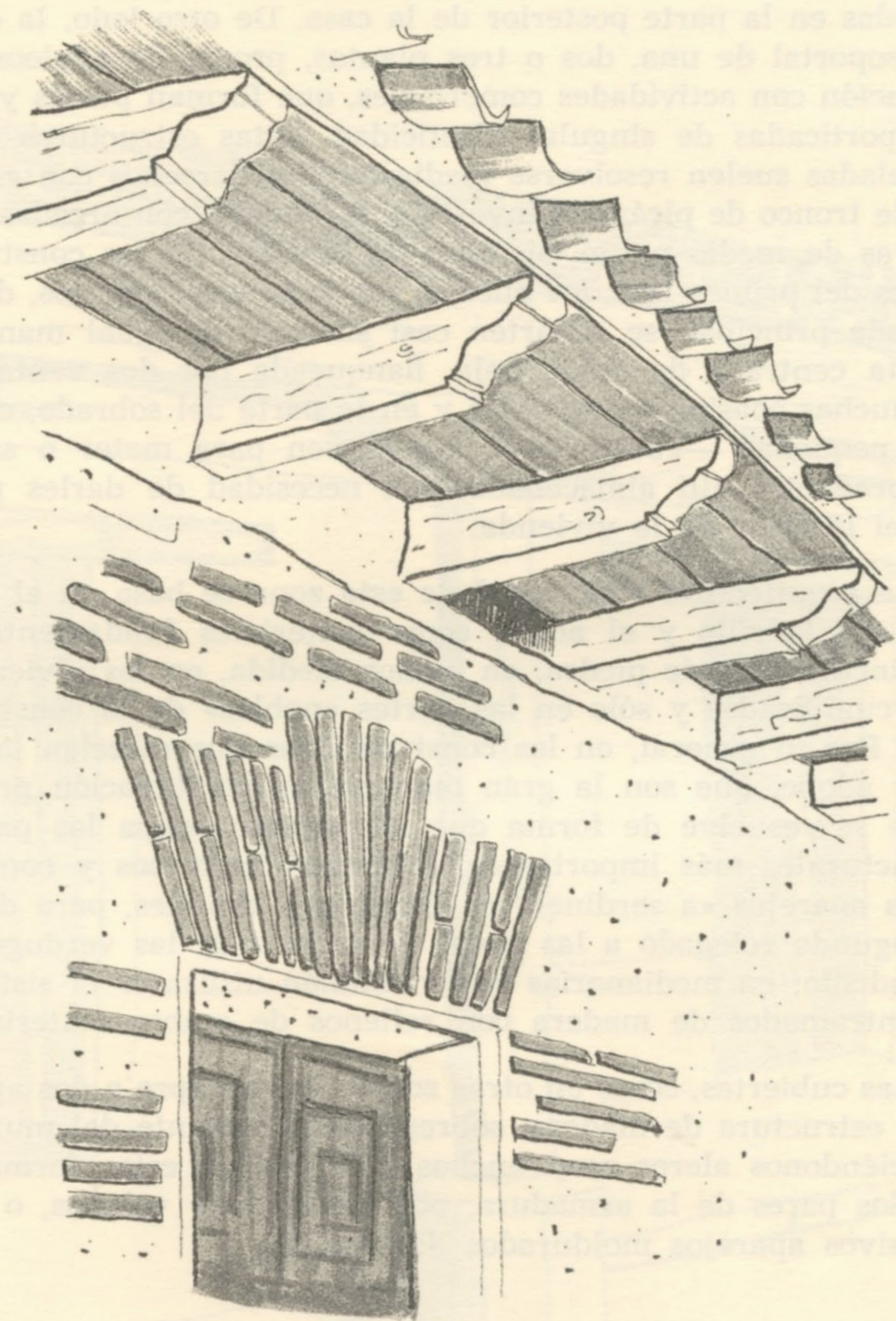


Pie derecho. Obsérvese que en el techo del soportal, a la altura de cada puerta, hay un pequeño hueco o «mirilla» por donde se mira quién llama a la puerta (Medina del Campo)

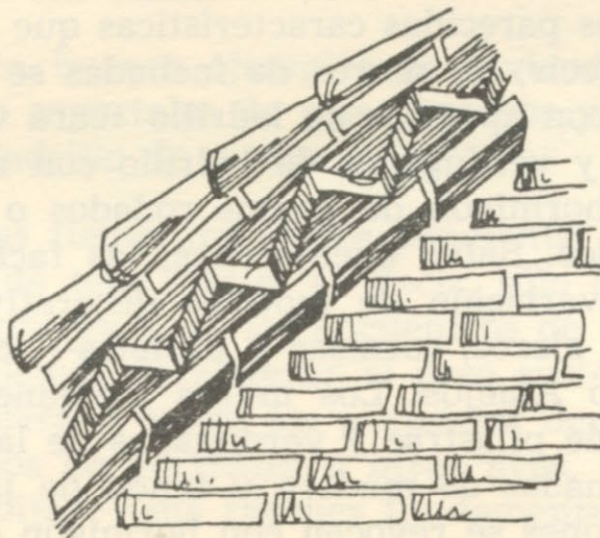
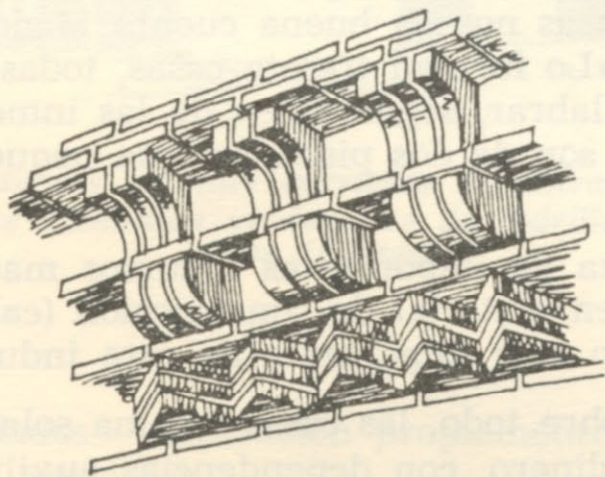
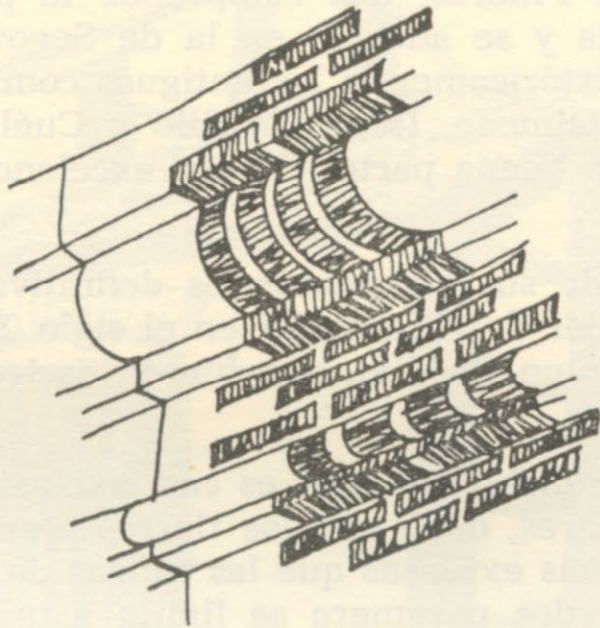
dependencias auxiliares destinadas al ganado y a los aperos de labranza: gallineros, pocilgas, «cijas» o colgadizos, «carreteras» (cobertizos que se hacen en el corral para colocar los carros, aperos de labranza y para resguardar el ganado), etc., situadas en la parte posterior de la casa. De otro lado, la casa con soportal de una, dos o tres plantas, propia de núcleos de población con actividades comerciales, que forman plazas y calles porticadas de singular plasticidad. Estas estructuras asoportadas suelen resolverse mediante pies derechos con zapatas de tronco de pirámide invertida, o también con arcadas sucesivas de medio punto, siempre de ladrillo. En las construcciones del primer tipo, los huecos, por lo general amplios, de la fachada principal, se reparten casi siempre de igual manera: puerta centrada de doble hoja, flanqueada por dos ventanas, en muchas ocasiones enrejadas y en la parte del sobrado, otras más pequeñas —«bocines»—, que sirven para meter o sacar los productos allí almacenados sin necesidad de darles paso por el interior de la vivienda.

La arquitectura tradicional de esta zona se basa en el empleo del ladrillo y el adobe como materiales fundamentales, con incursiones de piedra, en menor medida, en las viviendas más cualificadas y sólo en las partes «nobles» de la construcción. Por lo general, en las construcciones que mezclan ladrillo y adobe, que son la gran mayoría, su combinación preferente se resuelve de forma que el primero ocupa las partes estructurales más importantes, formando hermosos y complicados aparejos «a sardinel» en cornisas y dinteles, para dejar al segundo relegado a las zonas de relleno de las verdugadas de ladrillo; en medianerías suele también utilizarse el sistema de entramados de madera con rellenos de ambos materiales.

Las cubiertas, como en otras zonas, son siempre a dos aguas y de estructura de madera, sobresaliendo bastante del muro y ofreciéndonos aleros muy anchos, que pueden estar formados por los pares de la armadura, por cierto, muy volados, o por sucesivos aparejos moldurados de ladrillo.



Detalle de un alero en la tierra de Medina (Medina del Campo)



Aleros realizados mediante sucesivas hiladas de ladrillos, formando Vistosos conjuntos moldurados (Alaejos). (Según Luis Feduchi en Itinerarios de arquitectura popular española)

d) **La Tierra de Pinares.**

La Tierra de Pinares, que comprende la parte sureste de nuestra provincia y se adentra en la de Segovia por su zona norte, agrupa, históricamente, las antiguas comunidades de Villa y Tierra de Olmedo, Iscar, Portillo y Cuéllar, esta última hoy segoviana en buena parte. Es, por excelencia, la tierra del ladrillo.

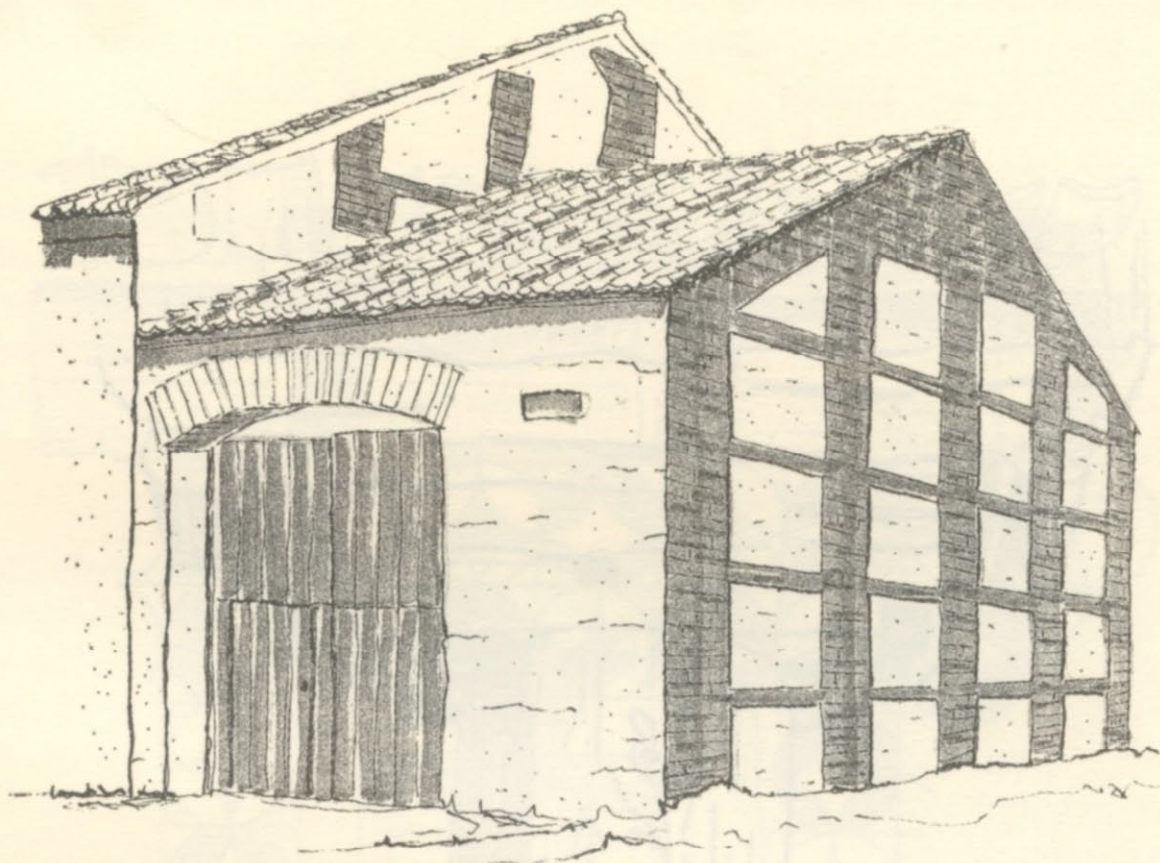
La mayoría de sus asentamientos definitivos proceden del impulso repoblador de Alfonso VI en el siglo XI, aunque haya casos de otros, como Portillo, que fueron castros indígenas romanizados (11).

El empleo de dicho material es casi exclusivo en sus construcciones populares, dado que las tierras arenosas de los llanos son mucho más extensas que las calizas de los páramos. El empleo de la piedra paramera se limita a una pequeña zona que tiene como centro principal a San Miguel del Arroyo, lugar de cuyas casas nos da buena cuenta Madoz en su célebre «Diccionario»: «Lo forman treinta casas, todas de piedra, pero informes y sin labrar, según salen de las inmediatas canteras; la mayor parte son de dos pisos, aunque pequeñas y poco elevadas» (12).

Además, goza de importantes recursos madereros que son transformados en material de construcción (cabe decir que Iscar es el centro más importante de esta industria maderera).

Abundan, sobre todo, las casas de una sola planta, del tipo denominado molinero, con dependencias auxiliares tras el corral. Tienen éstas parecidas características que las de la Tierra de Medina; es decir, los muros de fachadas se resuelven, bien en su totalidad con aparejos de ladrillo «cara vista», bien mediante pilastras y verdugadas de ladrillo con rellenos de adobe, cajones de hormigón de cantos rodados o mampuestos, a veces blanqueados. Salvo excepciones, las fachadas no llegan a presentar la variación de motivos decorativos geométricos—sobre todo en aleros, cornisas y dinteles— de, por ejemplo, Nava del Rey o Alaejos. Los muros medianeros también se realizan a base de pilastras y verdugadas de ladrillo, así como mediante entramados de madera y fondo de ladrillo o adobe; en muchas ocasiones se revocan con hormigón de arena de río.

Como hemos dicho, la Tierra de Pinares no es exclusivamente vallisoletana, y por ello no será raro que nos encontremos

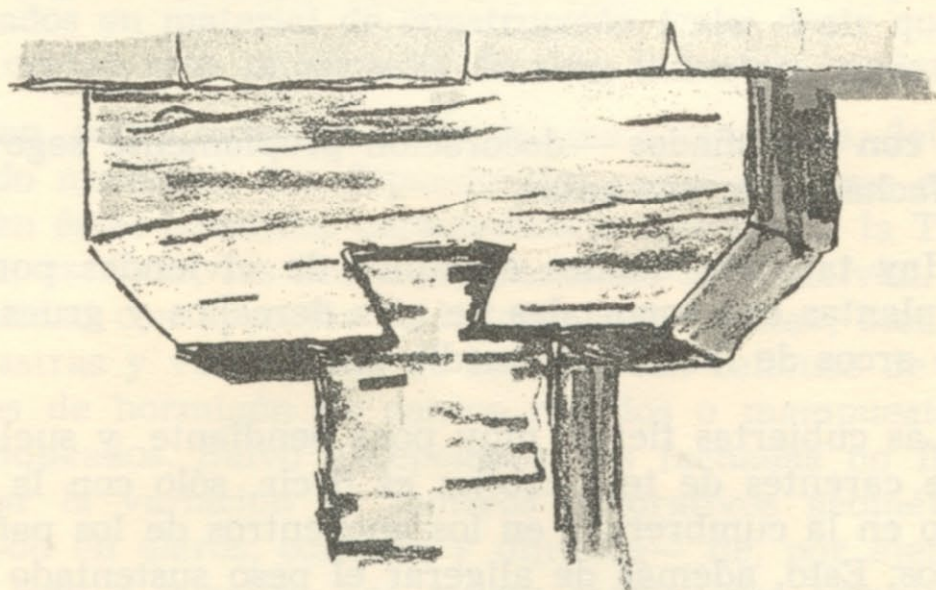
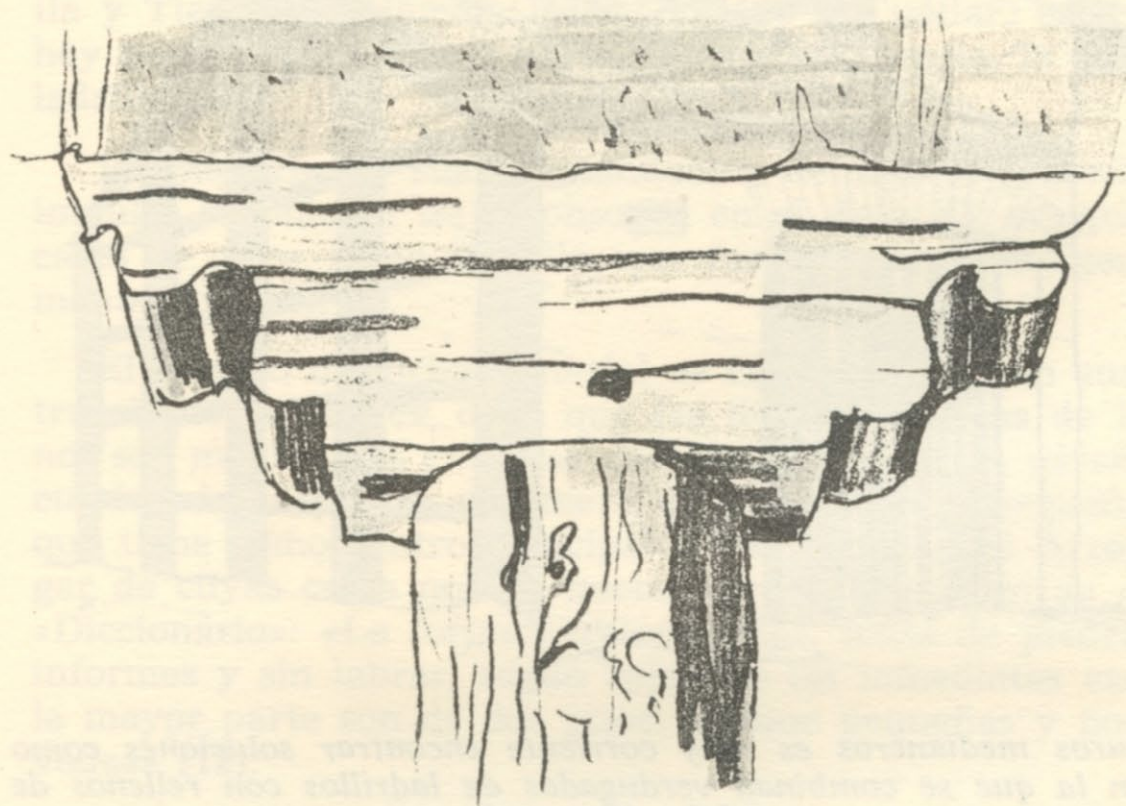


En muros medianeros es muy corriente encontrar soluciones como ésta en la que se combinan verdugadas de ladrillos con rellenos de adobe (Bocigas)

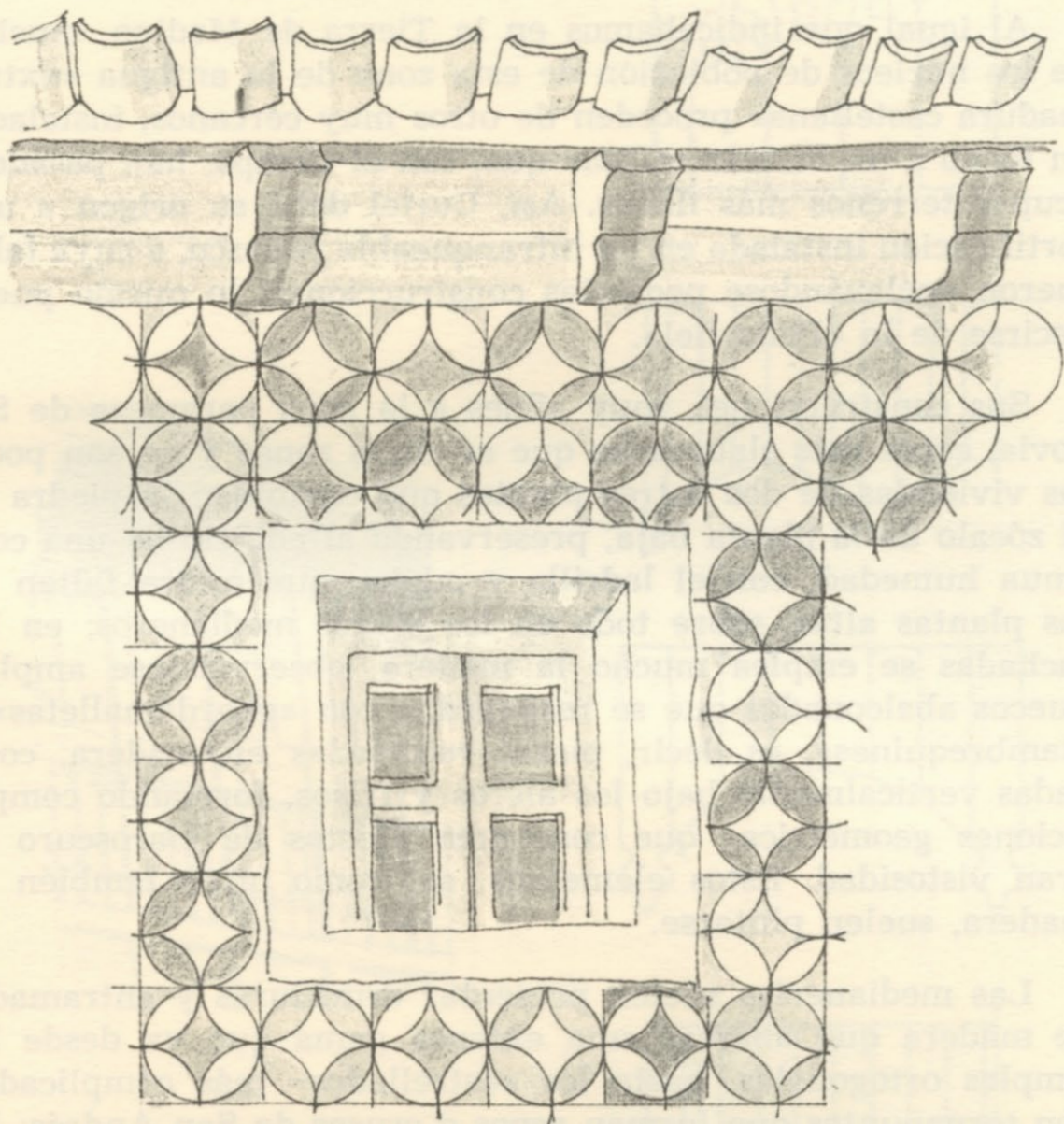
mos con esgrafiados —decoración propiamente segoviana— en las fachadas de sus casas.

Hay también buenos ejemplos de viviendas porticadas de dos plantas con soportales de pies derechos y gruesas zapatas, o de arcos de ladrillo de medio punto.

Las cubiertas tienen muy poca pendiente, y suelen presentarse carentes de teja cobija; es decir, sólo con la teja canal salvo en la cumbre y en los encuentros de los paños con los muros. Esto, además de aligerar el peso sustentado por la armadura de madera y evitar los perjuicios derivados de la instalación de nidos de gorriones u otras aves, bajo los faldones de las tejas cobijas —sus razones fundamentales—, nos ofrece una peculiar disposición que al decir de sus moradores ahorra en buena medida el gasto total de la obra y no presenta apenas casos de goteras.



Tipos de zapatas más comunes en todas las zonas. Gracias a ellas se consigue mayor luz entre los pies derechos de un soportal



Decoración de fachadas mediante labores de esgrafiado. Esta técnica, característica de Segovia, se encuentra en numerosas construcciones populares de nuestra Tierra de Pinares (Fuenteolmedo)

e) El Campo de Peñafiel.

Esta zona se extiende sobre el extremo Este de nuestra provincia. Dicho área comprende «hábitats» bien diversos que van desde las zonas parameras de Campaspero, hasta los cerratos y riberas de Peñafiel o Valbuena de Duero; por ello, los materiales que se emplean son de todo tipo: piedra caliza pro-

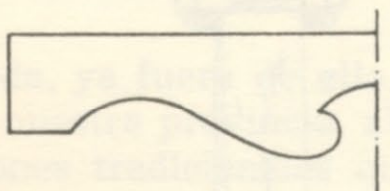
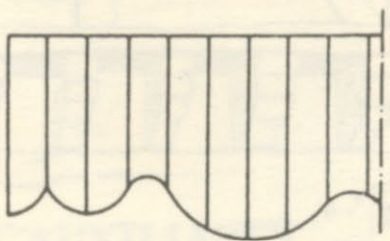
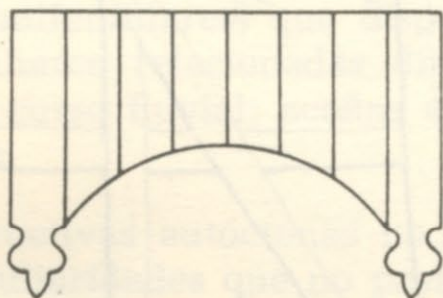
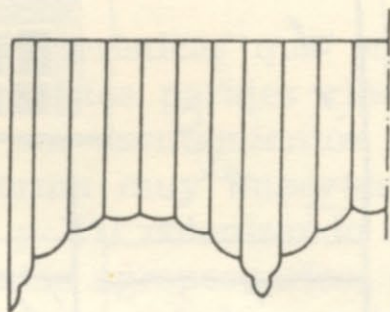
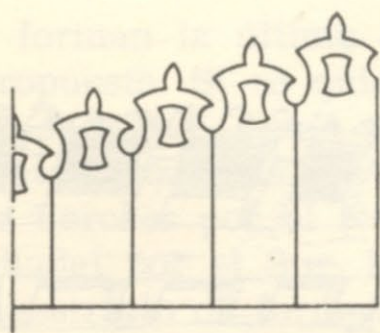
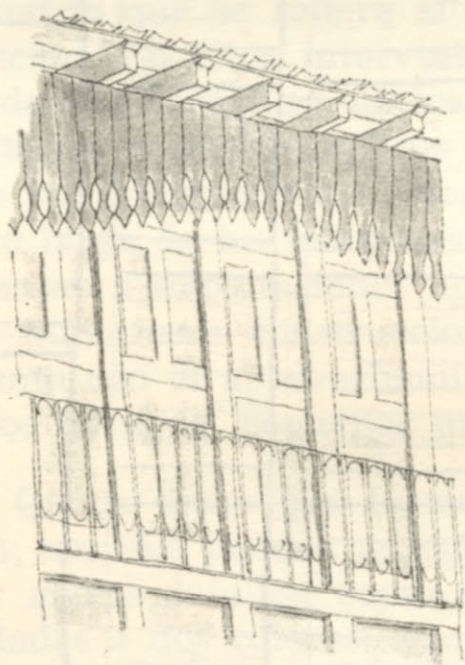
cedente de las canteras de Canalejas de Peñafiel, Campaspero, etc.; y ladrillo, madera y adobe, materiales más propios de las riberas del Duero y, en general, de todo su conjunto.

Al igual que indicábamos en la Tierra de Medina, muchos de los núcleos de población de esta zona de la antigua «extremadura castellana» proceden de otros muy cercanos, instalados en torno a un bastión militar que, con el tiempo, han pasado a ocupar terrenos más llanos. Así, Curiel debe su origen a una fortificación instalada en un infranqueable peñasco, a cuya falda fueron enclavándose pequeñas construcciones; lo mismo puede decirse de la «Peña-fiel».

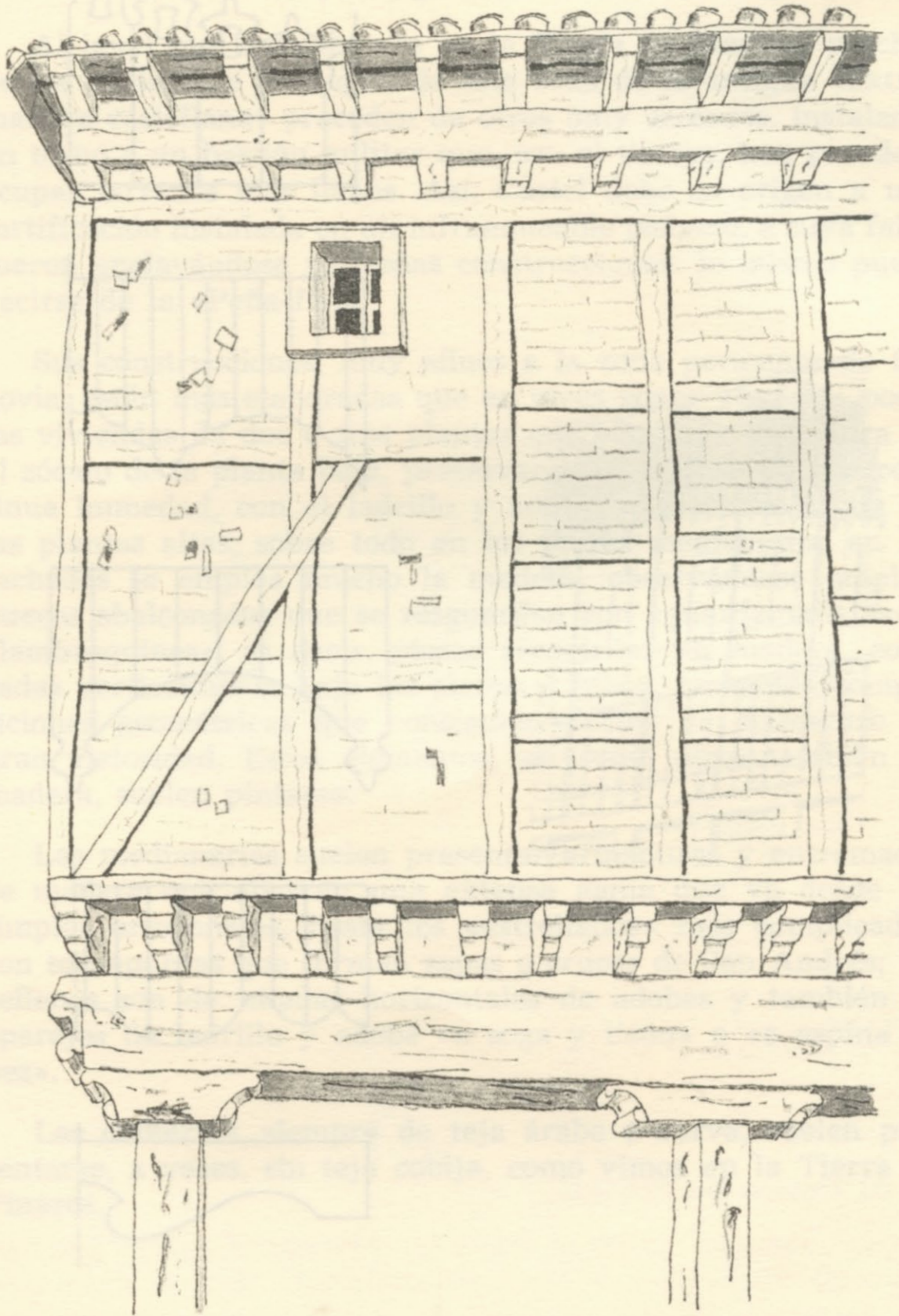
Sus construcciones, muy afines a la zona paramera de Segovia, están más elaboradas que en otras zonas y no son pocas las viviendas de dos o tres plantas que combinan la piedra en el zócalo de la planta baja, preservando al edificio de una continua humedad, con el ladrillo y adobe, que nunca faltan en las plantas altas, sobre todo en los muros medianeros; en las fachadas se emplea mucho la madera, observándose amplios huecos abalconados que se resguardan con «guardamalletas» o «lambrequines», es decir, piezas recortadas en madera, colocadas verticalmente bajo los aleros y frisos, formando composiciones geométricas que consiguen efectos de claroscuro de gran vistosidad. Estos elementos, así como otros también de madera, suelen pintarse.

Las medianerías suelen presentar armaduras y entramados de madera que abarcan una extensa gama que va desde los simples ortogonales, hasta los «estrellados» más complicados, con tornapuntas que forman aspas o cruces de San Andrés; los rellenos son de hiladas horizontales de adobes y también de aparejos de ladrillo y adobe «a sogá y tizón» o «a espina de pez».

Las cubiertas, siempre de teja árabe o curva, suelen presentarse, a veces, sin teja cobija, como vimos en la Tierra de Pinares.



Balconada protegida por «guardamalletas» en la plaza del Coso de Peñafiel. Tipos de piezas de madera para formar «guardamalletas» según Luis Feduchi



Entramado de madera. Las zonas de relleno suelen ser de adobe o ladrillo

f) Las Campiñas de los ríos Duero, Pisuerga y Esgueva.

Las zonas ribereñas a estos ríos forman la última de las comarcas constructivas que hemos propuesto. Si se quiere, es la más «ficticia» de todas ellas, en cuanto que, como dijimos antes, no tiene peculiaridades totalmente autóctonas. De hecho, la comarca de los Páramos o Montes Torozos por el Norte, y las Tierras de Medina, Pinares y Peñafiel por el Sur, la convierten en un lugar con un amplio muestrario de formas constructivas bien diversas.

Sin embargo, sí hay algunas características que podemos definir como propias, que inciden en estos parajes ribereños, como la que se refiere al origen de sus asentamientos de población. En ellos intervinieron de forma muy importante las Ordenes Monásticas de los siglos XI y XII colonizando los territorios y ofreciendo sus conocimientos agropecuarios, entonces «de vanguardia». Estos asentamientos aislados, enclavados a lo largo de los márgenes de los ríos, derivaron más tarde en granjas o explotaciones agrícolas unifamiliares, que disponían de numerosas construcciones auxiliares relacionadas directamente con el aprovechamiento del curso fluvial: aceñas o molinos de agua, pequeñas presas, etc.

Queda dicho que formas constructivas autóctonas no existen, tan sólo pueden apreciarse peculiaridades que no pasan de ser meros detalles, como el de hacer tipos de alero con tejas voladas a dos colores: blanco y rojo (13).

LAS CONSTRUCCIONES AUXILIARES O COMPLEMENTARIAS

Ya dentro del marco de la vivienda, ya fuera de ella, e incluso aisladas en los campos, hay en nuestra provincia, al igual que en otras, numerosas construcciones tradicionales que hemos llamado auxiliares o complementarias, cuya función esencial es albergar animales o aperos de labranza, o protegerlos de las inclemencias del tiempo. Veamos ahora algunas de ellas en un breve recorrido.

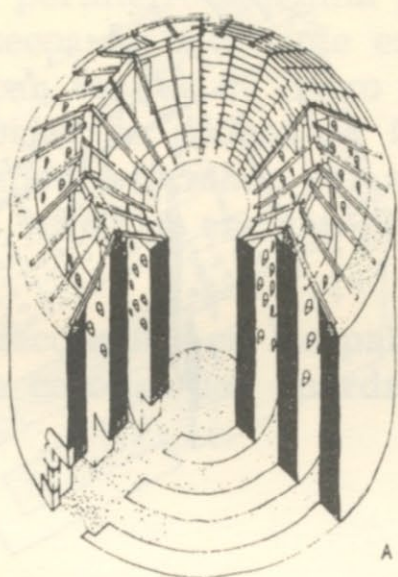
a) **Los palomares.**

Roldán Morales en su obra, casi definitiva, sobre los palomares de Tierra de Campos (14), aborda su estudio bajo un punto de vista original y muy bien fundamentado, ya que plantea el análisis de estas construcciones como si de auténticas casas se tratara. Y ciertamente no le falta razón; las construcciones auxiliares, salvo este caso concreto del palomar, no se caracterizan precisamente por reunir todos los elementos propios de una vivienda propiamente dicha: celdas, pasillos, patios, galerías, terrazas de paseo; puertas, ventanas, aleros, etcétera, elementos que sí tiene cualquier palomar.

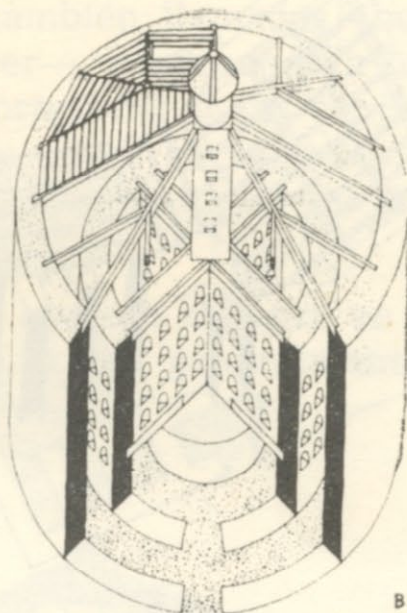
Sus antecedentes hay que buscarlos en el mundo romano si atendemos a los fuertes paralelismos estructurales y compositivos de los palomares, con algunas formas edificatorias de las casas de ese gran período clásico. De los palomares de la Tierra de Campos conocemos referencias escritas desde los siglos XI y XII, apareciendo citados como construcciones integradas en las «villas» de la época. Su larga permanencia está basada en ser, durante mucho tiempo, «una constante fuente de ingresos por su rentabilidad en cuanto a cría y comercio de aves para alimentación y caza, así como por la utilización de la palomina (excremento de las palomas) como extraordinario fertilizante» (15).

Aunque podemos encontrar palomares en casi todas las zonas de la provincia elaborados con los materiales propios de la región, el área por excelencia de estas construcciones es la Tierra de Campos. Allí se plantean, sobre zócalos de piedras, grandes fábricas de barro: de tapial en las partes más bajas y de adobe en las más altas por su mejor manejo. Hechos los muros, suelen éstos revocarse, en su parte exterior, con barro y paja —a veces también con fragmentos de cerámica que dan mayor cohesión— que se convierten en una «costra» que impermeabiliza y protege la construcción de los agentes climáticos desfavorables. A veces esa «costra» se encala.

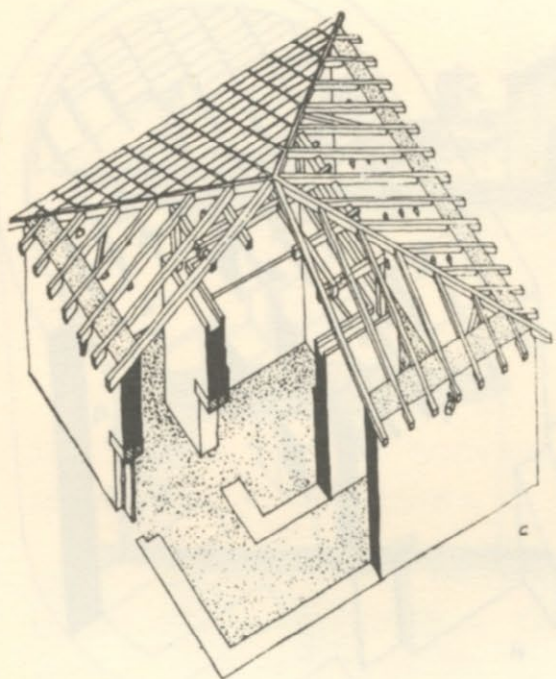
Roldán plantea ocho tipologías de palomares atendiendo a dos premisas: de un lado, la forma aparente exterior, y de otro, la existencia o no de patio descubierto; según ellas, tenemos palomares circulares, cuadrados y rectangulares con o sin patio; poligonales y mixtos (16).



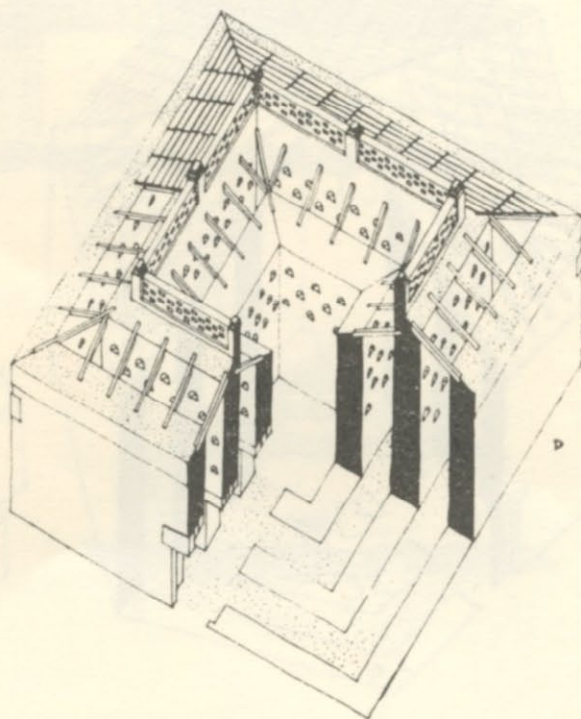
A



B

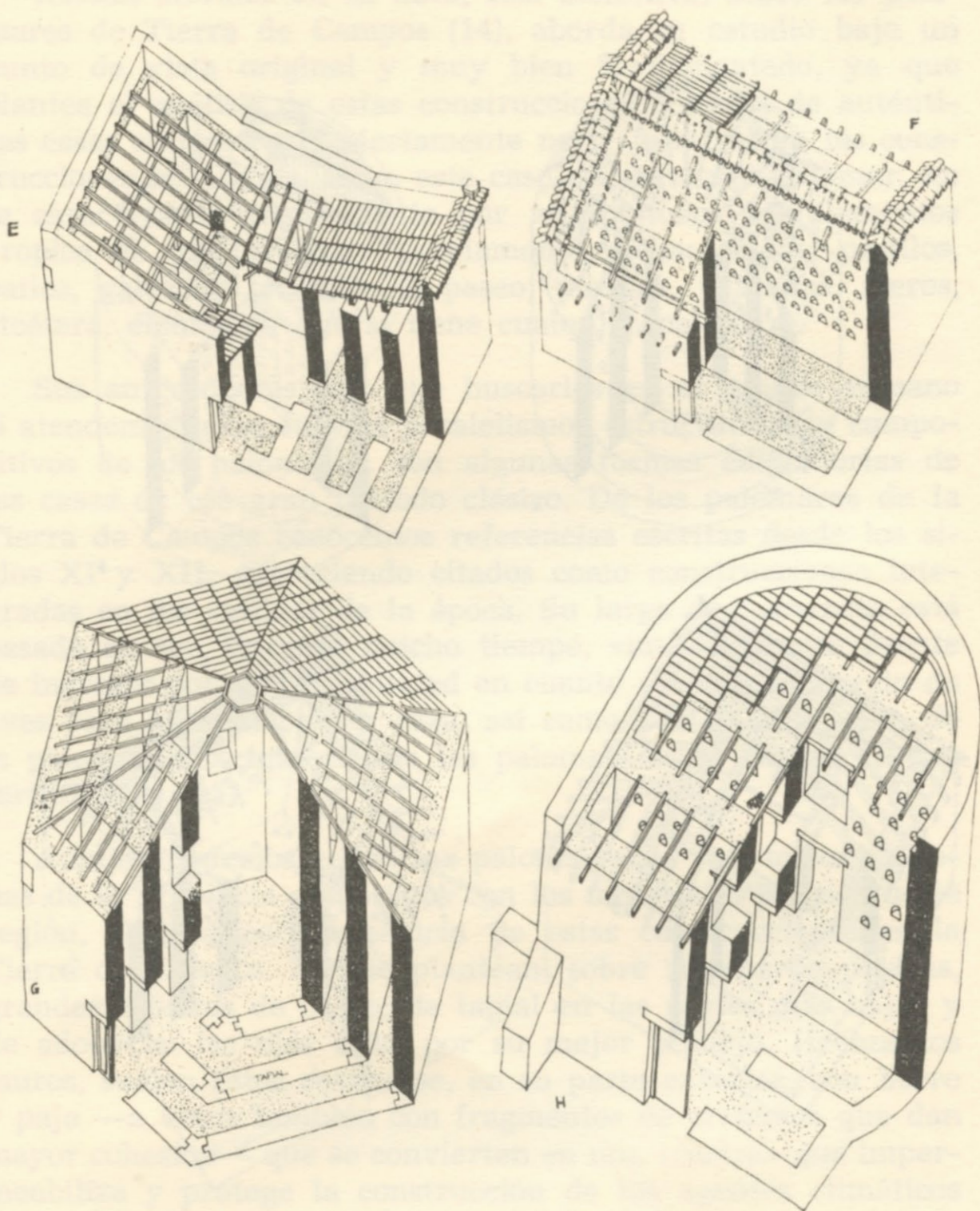


C



D

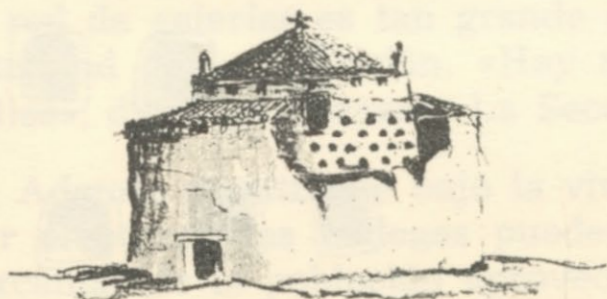
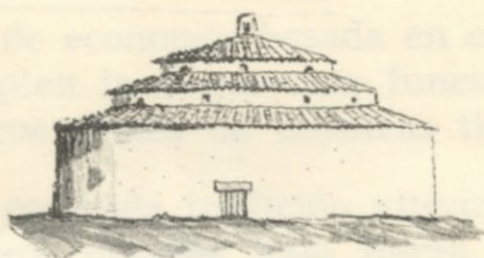
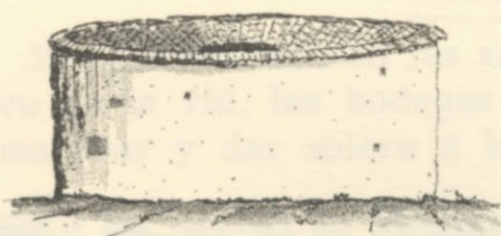
Tipologías de Palomares: A) Circular con patio interior (Valverde de Campos). B) Circular sin patio interior (Villanubla). C) Cuadrado con patio interior (Medina de Rioseco). D) Cuadrado sin patio interior (Villanubla). Todos ellos según F. P. Roldán Morales en Palomares de barro de Tierra de Campos



Tipologías de Palomares: E) Rectangular con patio interior (Villavencio de los Caballeros). F) Rectangular sin patio interior (Villabaruz de Campos). G) Poligonal (Medina de Rioseco). H) Mixto (Castroponce). Todos ellos según F. P. Roldán Morales en Palomares de barro de Tierra de Campos

Los nidos, nichos o nidales instalados en su interior para acoger a las palomas, pueden ser realizados de diferentes formas: perforando los muros a golpe de piqueta, una vez señalado su perímetro con una plantilla semicircular —a veces en esos huecos de cuarto de esfera, también llamados «horacas», se colocan vasijas de barro sin cocer—, o adosando a la pared una fábrica de adobes de forma ortogonal o un conjunto de igual retícula formado por adobes y tablas horizontales; los nidales, a veces, se encalan para preservarlos mejor de la humedad.

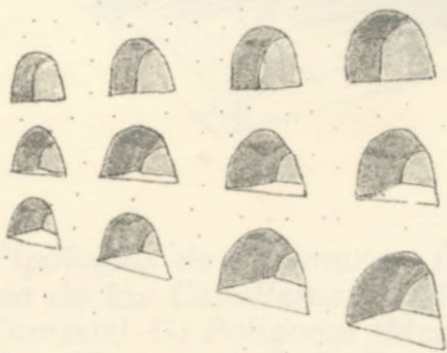
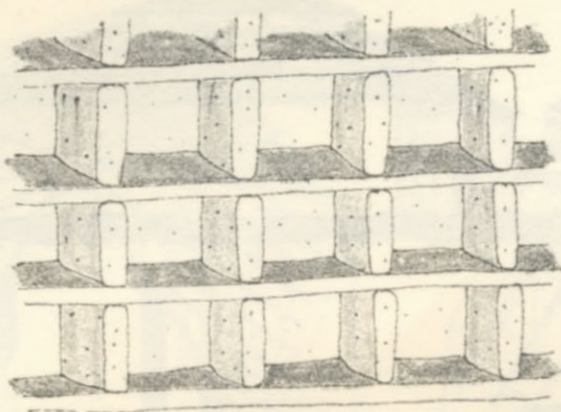
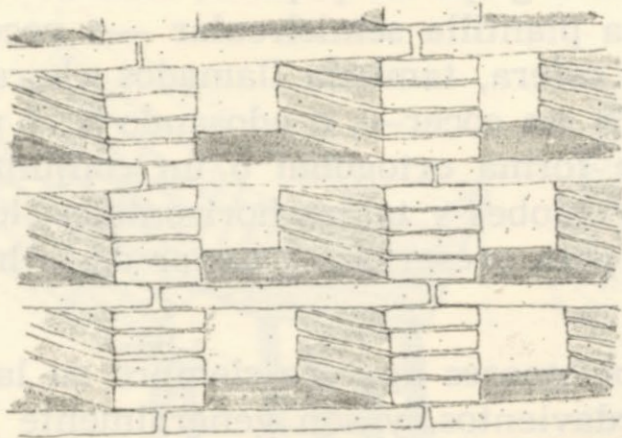
La decoración en los palomares aparece siempre en las zonas que coronan los guardavientos, y son generalmente ante-



Palomares de Villabaruz de Campos, Montealegre, Villafrades de Campos y Gatón de Campos

Los nidos, nichos o nidales instalados en su interior para acoger a las palomas, pueden ser realizados de diferentes formas; perforando los muros a golpe de picueta, una vez se ha dado su perimetro con un alfiler, se colocan las tablas de esas huecos de cuatro de una libras de adobe de igual espesor formado en un molde, a veces se escarban.

La decoración en los nidos que corren los gran...



Tipos de niales u horacas

pechos con cresterías de ladrillos que forman caprichosas formas geométricas, cuando no pequeños pináculos de evidente sobriedad.

b) **Los chozos o casetos.**

Son construcciones de pequeñas dimensiones que suelen localizarse aisladas en los campos, y su función es guardar los aperos de labranza. En algún caso, disponen de una pequeña chimenea y un espacio para que el campesino pueda pasar la noche.

Los hay de planta cuadrada, rectangular y circular, y se cubren con tejados de dos o cuatro paños, o mediante una cúpula de adobes hecha por aproximación de hiladas. En las circulares, el paso de la planta a la cúpula es obvio, dándonos formas campaniformes; los de planta cuadrada pasan a la circular de la campana, mediante un octógono de madera asentado sobre cuatro pechinas de adobe que facilitan enormemente la construcción, también por aproximación de hiladas de adobes, de la cúpula o campana. Los realizados en tapial y adobe suelen presentar un revoque de barro y paja con trozos cerámicos que cohesionan los muros y sirven de buen aislante.

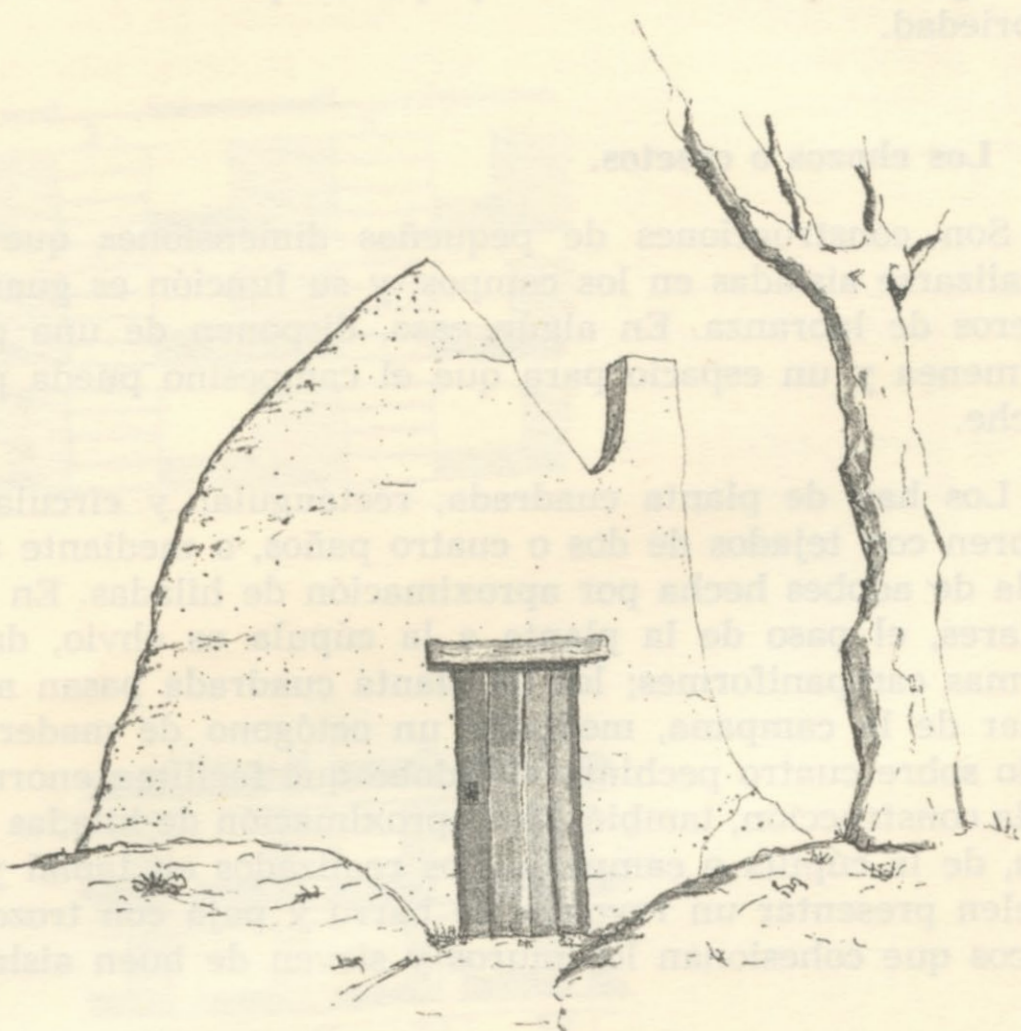
c) **Las bodegas.**

Imprescindibles en las zonas de economía basada en el cultivo de la vid, las bodegas cumplen la importante función de conservar y dar solera a los ricos caldos de nuestras tierras.

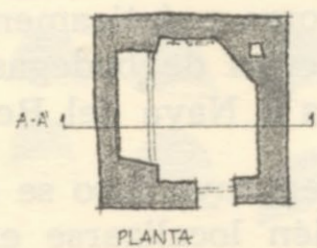
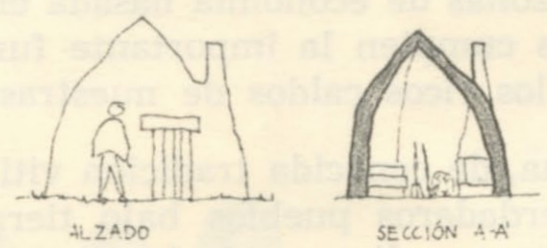
En las tierras de Medina, de conocida tradición vitivinícola, las bodegas conforman verdaderos pueblos bajo tierra, dado que la mayor parte de las casas dispone de la suya propia, y la red de galerías es tan grande que recorre prácticamente la totalidad de la población. «Hay más galerías de bodegas que calles», dicen en Serrada, La Seca, Rueda o Nava del Rey.

Además de situarse bajo la vivienda, en cuyo caso se entra por el corral, las bodegas pueden también localizarse en las cercanías de la población aprovechando desniveles del terreno y pequeños montículos; de este tipo tenemos numerosos ejemplos en Cigales, Mucientes, Fuensaldaña, etc.

pechos con crestas de ladrillos que forman espirales for-
mas geométricas cuando no pequeñas pináculos de evidente
sobriedad.

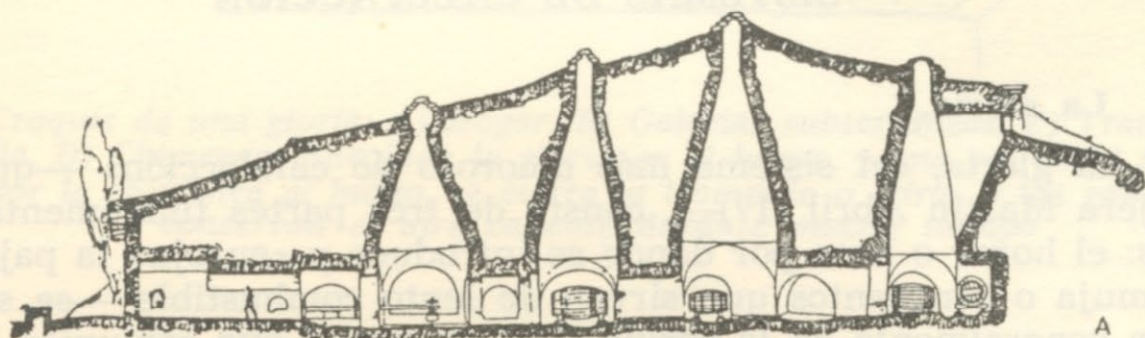


inapreciables en las zonas de economía basada en el cul-
tivo de la vid, las bodegas en la zona de la función de
construir y dar solera a las uvas para las bodegas.

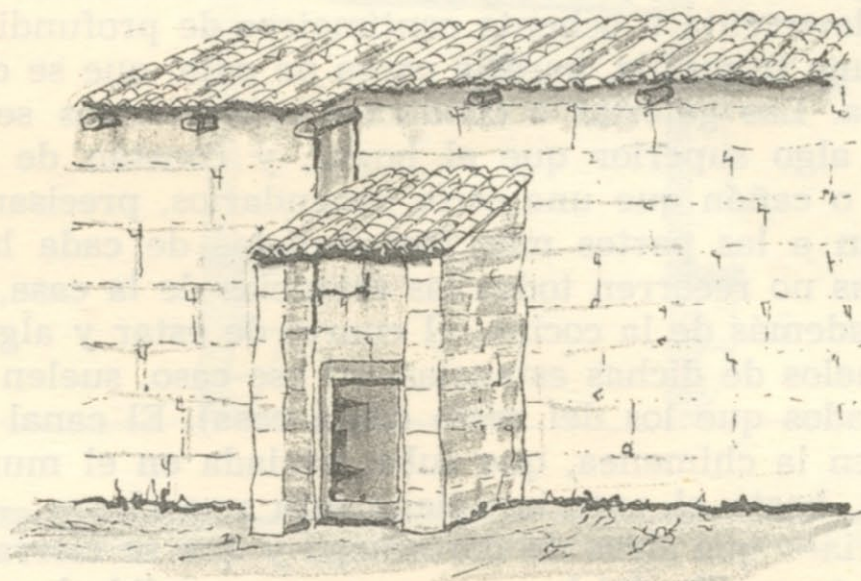


Chozo o caseto para guardar los aperos de labranza en el campo. En
este caso, el chozo dispone de un pequeño camastro y una chimenea
para que el campesino pueda pasar la noche (Berrueces de Campos)

La organización de sus espacios es harto conocida: una «boca» nos da paso a la galería de entrada, que baja hasta las diversas estancias individualizadas o «sisas», donde se conserva el vino en toneles y cubas. El espacio más amplio suele corresponder al lagar, donde se prensa la uva. La ventilación de los recintos se logra mediante bóvedas y chimeneas de aireación excavadas en el techo hasta el exterior, son los «respiraderos» o «ventanos» que, ya al aire libre, ofrecen pintorescos remates de las más variadas formas. En caso de aprovechar un desnivel del terreno, el pasillo de entrada es horizontal y la bodega queda al nivel del suelo.



A) Corte transversal de una bodega excavada en un montículo (según Fernández Balbuena)



B) Entrada a una bodega en Ceinos de Campos

d) **Los molinos.**

Los molinos, impulsados por la acción del agua, viento, o por animales o personas, son ampliamente estudiados por Nicolás García Tapia en el número 6 de la presente colección. A este trabajo remitimos al lector interesado en el tema.

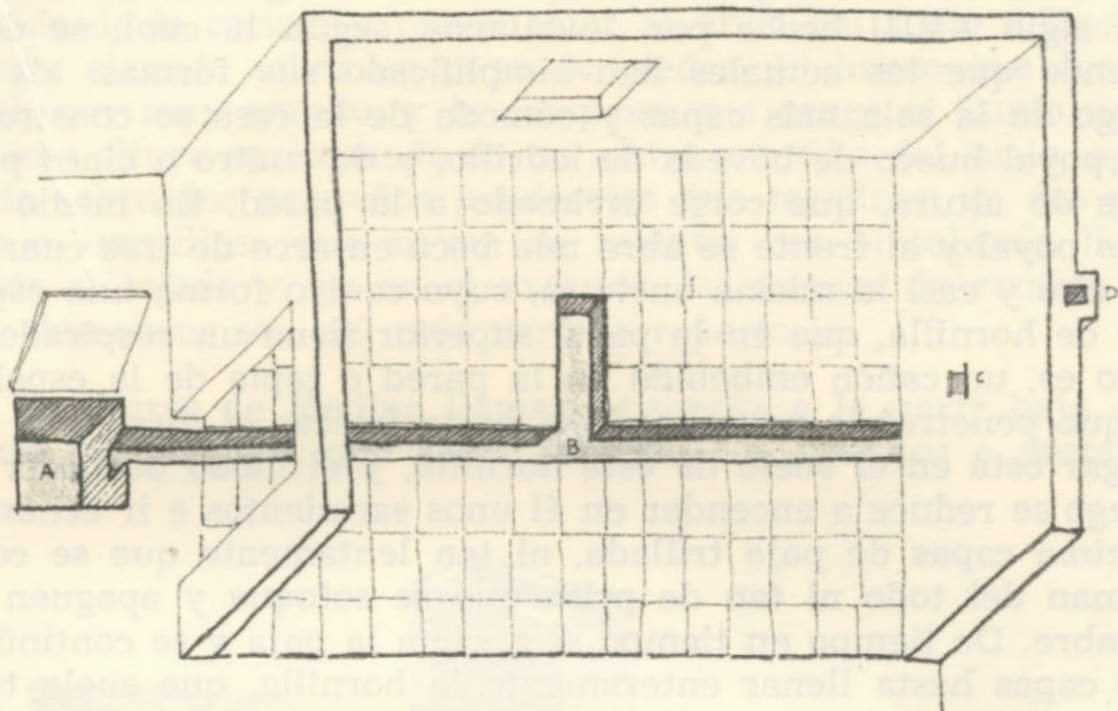
Por sí sólo este apartado se haría ilimitado si refiriéramos todas las construcciones dedicadas a las faenas propias de la vida rural; basten las expuestas y recordemos que otras muchas podrían entrar perfectamente bajo esta denominación: herrerías, tejares, talleres de alfareros, hornos, batanes, colmenares, silos...

SISTEMAS DE CALEFACCION

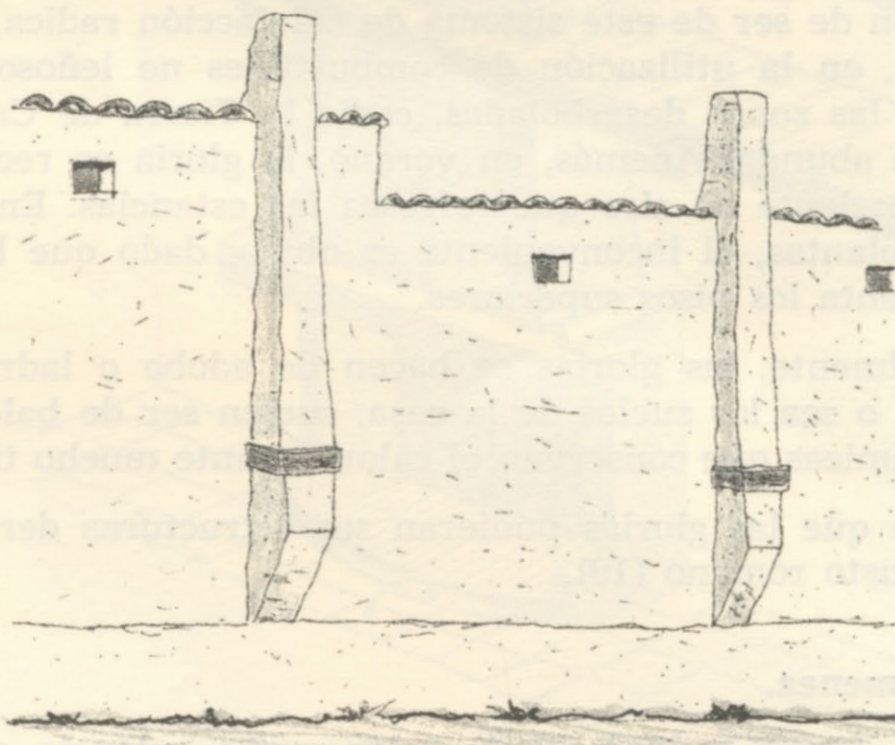
a) **La gloria.**

La gloria, «el sistema más amoroso de calefacción» —que dijera Martín Abril (17)—, consta de tres partes fundamentales: el hogar o boca por donde se introduce y «enroja» la paja, tamuja o sarmientos que sirven de lento combustible —se sitúa generalmente en la cocina o en el pasillo que comunica la vivienda con el corral—; una serie de galerías que recorren, bajo el suelo de la casa, las principales dependencias; y una chimenea o humero empotrada en el muro, por donde sale el humo.

El hogar es un espacio de aproximadamente un metro cuadrado y de setenta u ochenta centímetros de profundidad; suele tener una trampilla, para la carga de paja, que se cierra con una chapa. Las galerías o conductos subterráneos se hacen a un nivel algo superior que el hogar, y constan de un canal principal o cañón que une otros secundarios, precisamente los que llegan a las partes más frecuentadas de cada habitación (las glorias no recorren todas las estancias de la casa, sino que caldean, además de la cocina, el cuarto de estar y alguna alomba; los suelos de dichas estancias, en ese caso, suelen aparecer más elevados que los del resto de la casa). El canal principal termina en la chimenea, que sube, vaciada en el muro o adosada a él, hasta el exterior; tiene ésta una chapa —el «tiro» de la gloria— que sirve de cortafuego y que se cierra al tiempo que la trampilla del hogar, una vez encendida la gloria, para conservar el aire caliente.



Croquis de una gloria: A) Hogar. B) Galerías subterráneas. C) Trampilla. D) Chimenea. Enrojada la gloria en el hogar, y una vez dado paso por la chimenea al humo, se cierra la trampilla o «tiro» y las galerías conservan el aire caliente durante mucho tiempo



Chimeneas de glorias. Obsérvense las cajas de madera que reciben las chapas del «tiro»

Tenemos una amplia descripción de las glorias de finales del siglo XVIII hecha por Jovellanos, según la cual, se desprende que las actuales han simplificado sus formas: «A lo largo de la sala más capaz y cómoda de la casa se construye un poyal hueco de bóveda de ladrillo, y de cuatro o cinco palmos de altura, que corre arrimado a la pared. En medio de este poyal y al frente se abre una boca en arco de tres cuartas de alto y casi la misma anchura, cuyo centro forma una especie de hornilla, que en la parte superior tiene un respiradero, esto es, un cañón embebido en la pared o tapia de la espalda y que penetrando por ella, sube hasta buscar el aire libre. El hogar está en el suelo de esta hornilla, y el modo de hacer el fuego se reduce a encender en él unos sarmientos e ir echando encima capas de paja trillada, ni tan lentamente que se consuman del todo ni tan de prisa que se sofoque y apaguen la lumbre. De tiempo en tiempo se aprieta la paja y se continúan las capas hasta llenar enteramente la hornilla, que suele tragarse hasta medio carro de paja, medida proporcionada a la duración y consumo de un día. Este montón se rocía por encima con agua y se cubre y aprieta con piedras para que el fuego se concentre más y más y quede del todo cobijado. Hecho esto se arriman a él las ollas y todo lo que hubiere de ser cocido o guisado, y se cierra la boca de la hornilla con su puerta de madera forrada con hierro» (18).

La razón de ser de este sistema de calefacción radica, principalmente, en la utilización de combustibles no leñosos; por ello, es en las zonas desarboladas, como la Tierra de Campos, donde más abunda. Además, en verano, la gloria es recorrida por una corriente de aire que refresca las estancias. En casas de varias plantas, el inconveniente es obvio, dado que la gloria no calienta los pisos superiores.

Generalmente, las glorias se hacen de adobe o ladrillo, y sus techos, o sea los suelos de la casa, suelen ser de baldosa o piezas cerámicas que conservan el calor durante mucho tiempo.

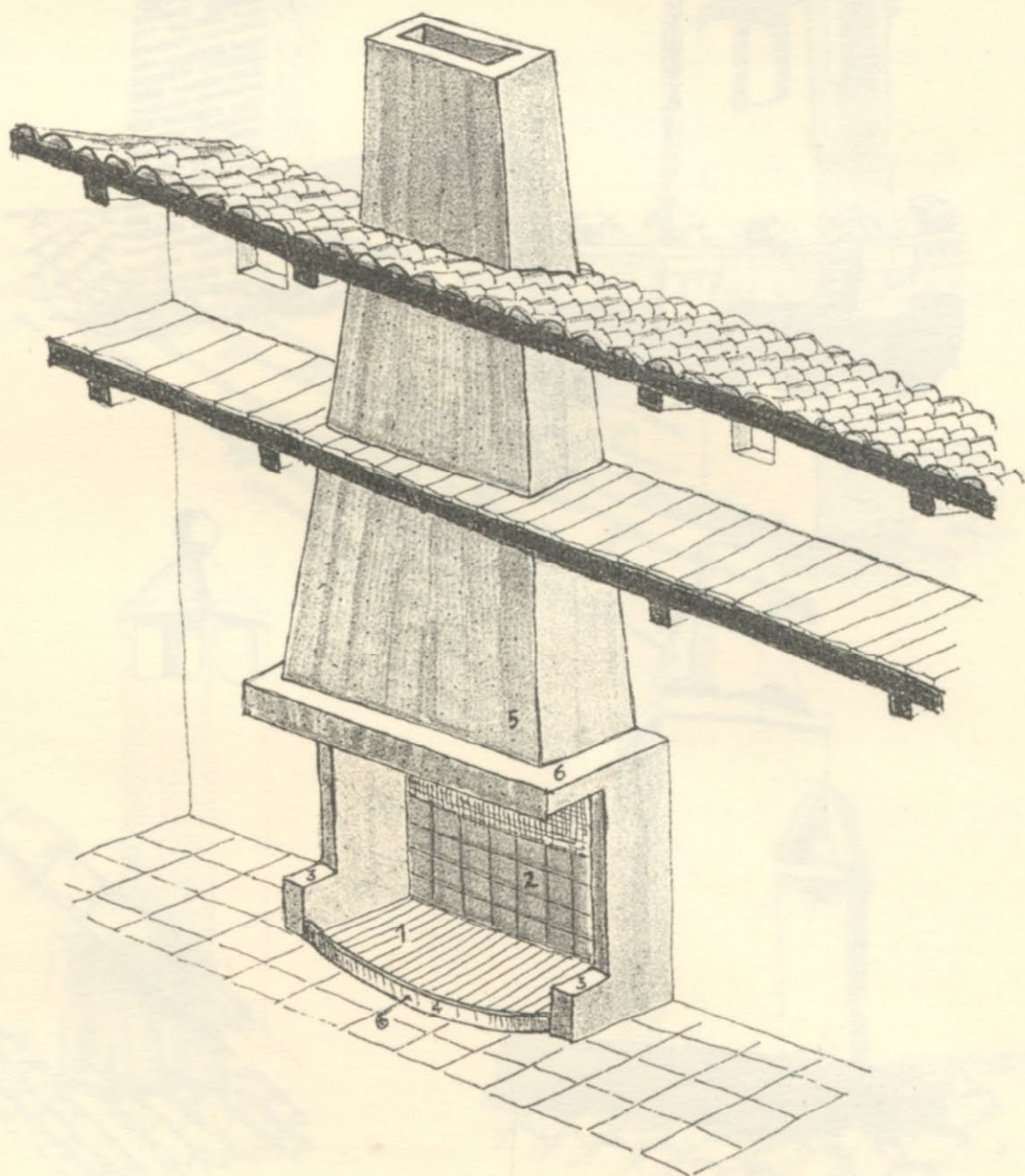
Se cree que las glorias pudieran ser estructuras derivadas del hipocausto romano (19).

b) **La chimenea.**

La otra forma tradicional de caldear una estancia es mediante la chimenea, que sirve tanto de calefacción como de cocina.

El hogar de la chimenea se sitúa siempre en un lugar destacado de la cocina, y puede estar al nivel del suelo o ligeramente elevado sobre un poyo de piedra. El hueco que forma suele ser muy amplio, y la campana que acoge el humo nace de una altura aproximada de un metro y medio del suelo, apoyada sobre dos pequeños pandéretes que terminan en dos apoyos o «morillos» que sirven de asiento; por el sobrado llega hasta el tejado y, ya en el exterior, las formas de remate de las chimeneas son del más variado repertorio.

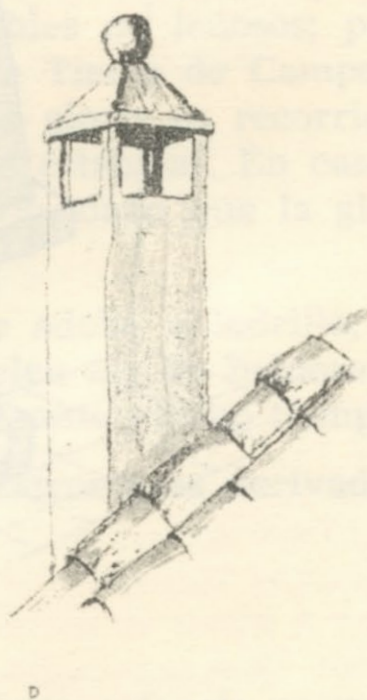
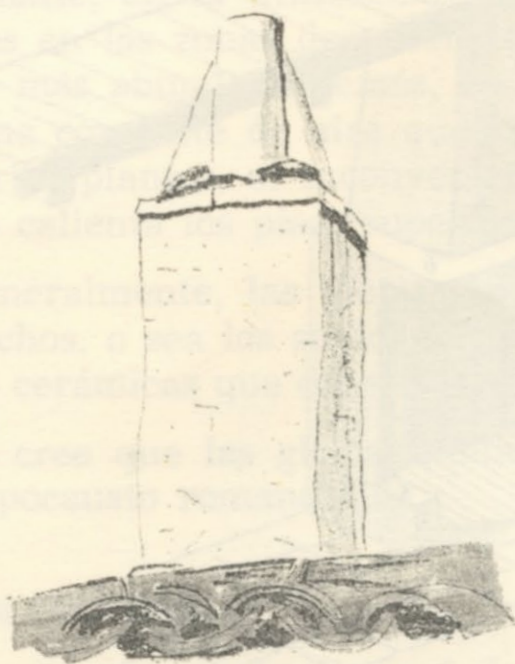
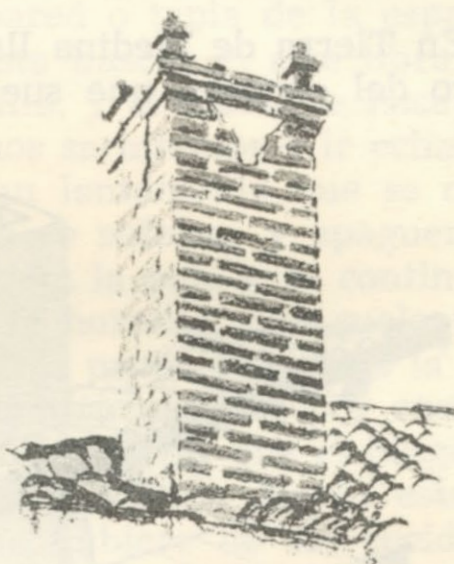
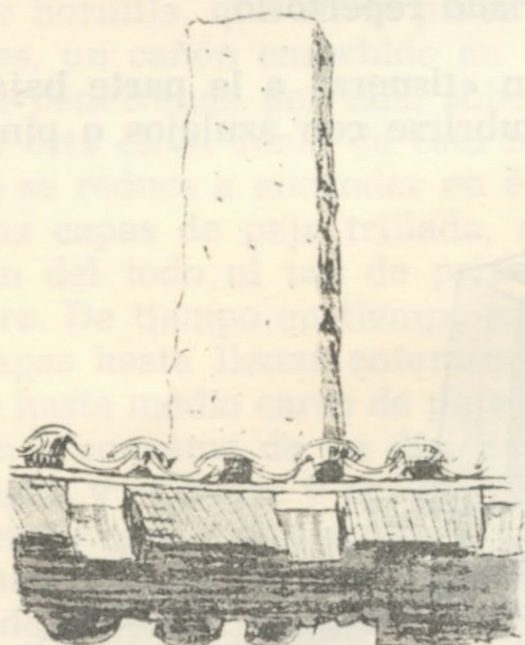
En Tierra de Medina llaman «tisnera» a la parte baja del muro del «hogal», que suele cubrirse con azulejos o pintarse



Croquis de una chimenea. 1. Hogar. 2. Tisnera. 3. Morillos. 4. Arco (con su manilla), 5. Campana. 6. Vasar

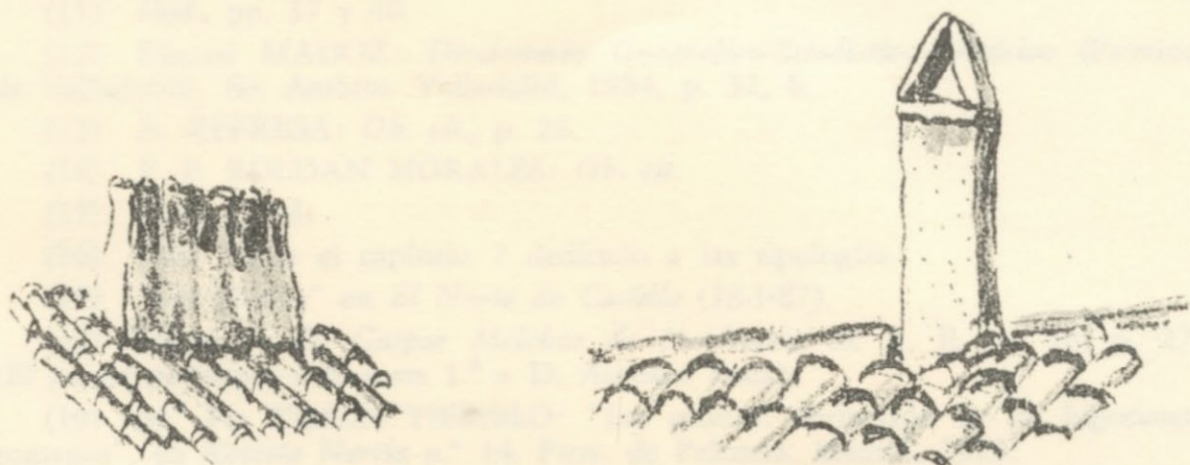
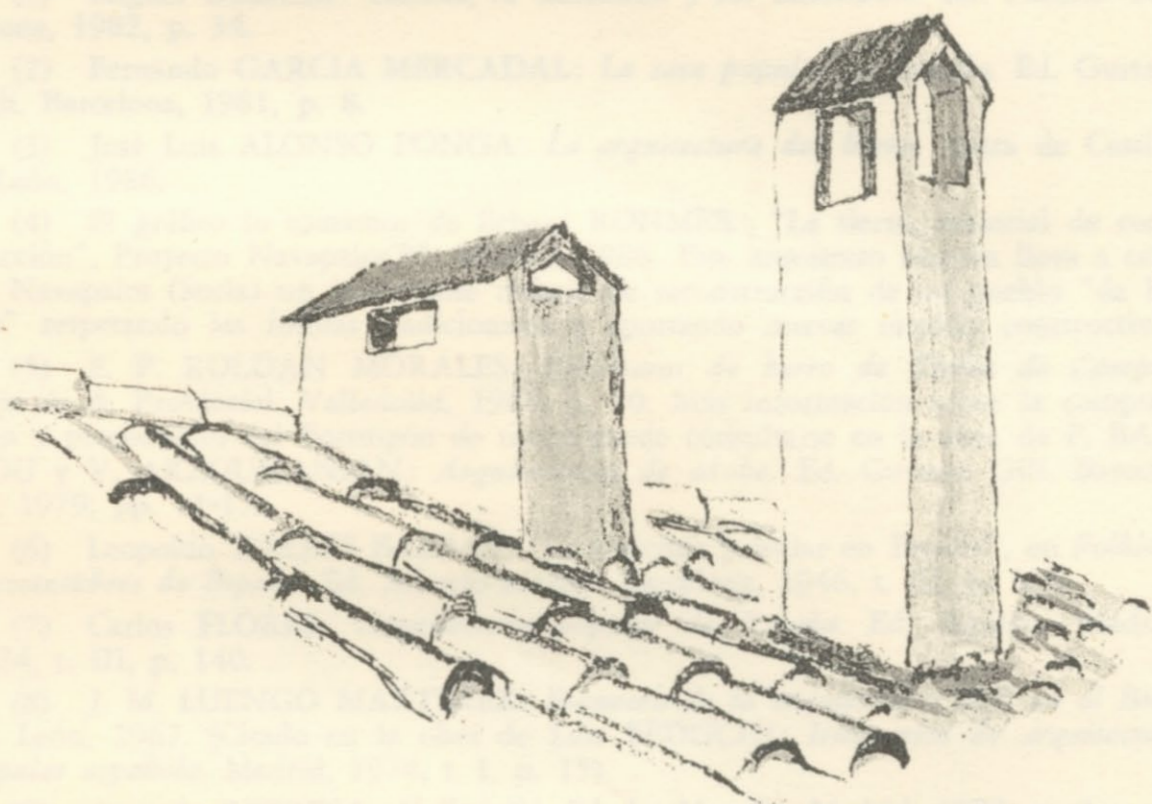
de negro. La losa sobre la que se hace el fuego se denomina «lancha»; las cenizas u «hociquerias» de la leña quemada suelen almacenarse en un depósito instalado en el corral, llamado «cenicera», para, luego, utilizarse como lejía para lavar la ropa u otros menesteres (20).

Respecto de los remates exteriores de las chimeneas, cabe resaltar algunos ejemplares en la Tierra de Campos de singu-



Remates de chimeneas. A) y C), Gatón de Campos; B) y D), Tamariz de Campos

lar sencillez, que son elaborados con adobes y revocados con barro y paja. Más modernas son, en esta misma zona, las chimeneas realizadas en ladrillo «cara vista» con algún elemento geométrico decorativo. En las Tierras de Pinares y Medina, las chimeneas suelen ser rectangulares, más grandes y revocadas; las hay también más pequeñas, elaboradas en material cerámico. En los pueblos ribereños al Duero es muy corriente ver remates de chimeneas formados por palos verticales entrelazados con tiras de madera y revestidos de barro.



Remates de chimeneas. E) Medina del Campo. F) Bocigas, G) Olmedo

TEMAS DIDÁCTICOS DE CULTURA TRADICIONAL
N.º 9: ARQUITECTURA POPULAR

(1) Miguel DELIBES: *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Ed. Planeta. Barcelona, 1982, p. 34.

(2) Fernando GARCIA MERCADAL: *La casa popular en España*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1981, p. 8.

(3) José Luis ALONSO PONGA: *La arquitectura del barro*. Junta de Castilla y León. 1986.

(4) El gráfico lo tomamos de Erhard ROHMER: "La tierra, material de construcción", Proyecto Navapalos'85. Madrid, 1986. Este arquitecto alemán lleva a cabo en Navapalos (Soria) un interesante trabajo de reconstrucción de un pueblo "de barro" respetando las formas tradicionales y aportando nuevas técnicas constructivas.

(5) F. P. ROLDAN MORALES: *Palomares de barro de Tierra de Campos*. Caja de A. Provincial. Valladolid, 1983, p. 70. Más información sobre la composición y propiedades del hormigón de tierra puede consultarse en la obra de P. BARDOU y V. ARZOUMANIAN: *Arquitecturas de adobe*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona, 1979; pp. 11-17.

(6) Leopoldo TORRES BALBAS: "La vivienda popular en España", en *Folklore y costumbres de España*. Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1946, t. III, p. 386.

(7) Carlos FLORES: *Arquitectura popular de España*. Ed. Aguilar. Madrid, 1974, t. III, p. 140.

(8) J. M. LUENGO MARTINEZ: *Esquema de la arquitectura civil en el Bierzo*. León, 1967. (Citado en la obra de Luis FEDUCHI: *Itinerarios de arquitectura popular española*. Madrid, 1974, t. I, p. 15).

(9) Amando REPRESA: *Valladolid*. Ed. La Muralla. Madrid, 1977, p. 9.

(10) *Ibid.*, pp. 18-19. (Otras fortalezas de la comarca de los Torozos tienen otro origen: predominio de Ordenes Militares, proceso de Señorialización, etc.).

(11) *Ibid.*, pp. 37 y 40.

(12) Pascual MADOZ: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico* (Provincia de Valladolid). Ed. Ambito. Valladolid, 1984, p. 32, b.

(13) A. REPRESA: *Ob. cit.*, p. 28.

(14) F. P. ROLDAN MORALES: *Ob. cit.*

(15) *Ibid.*, p. 14.

(16) *Ibid.* Véase el capítulo 7 dedicado a las tipologías.

(17) "Las glorias" en *El Norte de Castilla* (18-I-87).

(18) *Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos*. B. A. E. n.º 50, p. 275. (El pasaje pertenece a la carta 1.ª a D. Antonio Ponz).

(19) M.ª Pía TIMON TIEMBLO: "Las glorias: derivación de los hipocaustos romanos", en *Revista Narria* n.º 14. Prov. de Palencia. Madrid, 1979.

(20) Ignacio SANCHEZ LOPEZ: "Vocabulario de la comarca de Medina del Campo", en *R. D. T. P.* n.º XXII, 1966, p. 262.

Temas Didácticos de Cultura Tradicional

ARQUITECTURA POPULAR

Antonio Sánchez del Barrio

Centro Etnográfico de Documentación

Diputación de Valladolid

n.º

9



Fundación Joaquín Díaz • 2024

Publicaciones Digitales

funjdiaz.net